Ricardo Gilabert

ZEN

EL DELEITE DE LA SIMPLEZA

Editorial Ananda

Zen El Deleite de la Simpleza
Ricardo Gilabert

Primera Edición Febrero de 2022
©Editorial Ananda
©Ángel Ricardo Gilabert
108 páginas

Todos los derechos reservados
Contactos: Vita Preziosa – (Facebook)
La Historia del Presente (Facebook)
osochenque@hotmail.com

Buenos Aires – Argentina

Impreso en Argentina * Printed in Argentina

LA RAÍZ DEL SUFRIMIENTO

El Zen es revolución permanente. No enseña nada, absolutamente nada, no es un dogma ni una religión, ni admite creencias de ninguna clase. No está diciéndole al prójimo: “Tú debes hacer esto o aquello”.

Si lo queremos visitar por el lado del mundo analógico, yo podría recurrir a la escena en donde alguien se topa con su propia muerte. Pongamos por caso, el de una mujer que tiene cáncer. Los médicos le han dicho que tiene pocos días de vida. Si esa mujer se preguntara: “¿Ahora qué hago?”, se toparía con una certeza sin maquillaje. No puedes hacer nada. Ni tú, ni yo.

Bueno. De eso se trata, de quedarte a solas contigo mismo. En un trance tal, inevitablemente, te habrás de preguntar: ¿quién soy yo? Pero esa pregunta sólo puede sostenerla alguien que no quiere escapar. La persona que tiene miedo querrá “pensar en otra cosa”, buscar una distracción, algo que le permita escapar de esta situación tan incómoda, la de ser quien eres.

Sí, de eso se trata el Zen. Algunos creyeron y creen que no, que se trata de sentarse a una difusa tarea que llaman “meditar”. En realidad, la palabra original de tal faena insólita es “Dhyana” en sánscrito, pero que luego se tradujo al chino como “Chan” y al japonés como “Zen”. Algunos, insisto, creyeron que meditar es hacer algo, pese a que las grandes luminarias del Zen pusieron en claro, una y otra vez, que no, que el Zen consiste en no hacer. Es decir, en hacer nada.

Pues no. El Zen consiste en no hacer ni el más mínimo esfuerzo. Se trata del florecimiento espontáneo de una flor muy singular: yo mismo.

Sigamos con el lenguaje analógico. Eso que aparece dentro del mundo de las apariencias, yo mismo, ¿es una flor? Mejor será que lo investiguemos. Cuando le preguntaron algo semejante a Wei Po, él respondió campante y orondo: “No seas tonto, tú no eres una flor, eres el perfume que atraviesa esa flor”.

Vaya, vaya. Admitamos que la gente, por lo general, no tiene inclinación por el lenguaje poético.

¿Qué ha pasado? A los niños se les enseña que, en la vida, hay que conseguir algo. Claro, la niña estuvo convencida de eso, de que debería ser idólatra del verbo conseguir, hasta que se consigue un cáncer y le dicen que vaya preparándose para morir.

Fuerza de voluntad: vaya patraña
que la flor del momento no podría
diseñar en su práctica. La hazaña
de ser alguien conspira contra el día

que es único y no quiere ser ni más
ni menos que el fugaz, eterno instante
que somos todos. Ya sin un quizás,
esto que aquí se luce con bastante

persuasión, no se ajusta ni acomoda,
sin embargo, al psicópata que quiere
llevarse la ilusión que está de moda
a un mundo de su hechura. Pero hiere,

cada paso que da, su orgullo vano,
producto de la Mátrix que él prefiere
porque así lo ha querido el Gran Hermano.

Es inútil. Por más que lo digamos en verso o en prosa, nadie hará ninguna cosa que esté prohibida por el Gran Hermano, salvo que sea demasiado lúcido y se pregunte: ¿quién soy? No estamos hablando de alguien que se lo pregunte un rato antes de morir. No, ahora mismo. En el día de hoy que, de todos modos, es el último día.

Mientras tanto, la sociedad humana sigue estando diseñada para entretenerte, para que produzcas dinero que favorezca o beneficie a unos pocos, para buscar placer y esquivar el dolor…

Cada robot humano ha sido entrenado para eso. Se le introduce un chip en el cerebro desde muy pequeño. Y con ese chip en funcionamiento (también llamado la mente), sale a conseguir lo suyo por todas partes, a los tropezones a veces, y otras veces de manera fácil. Con ese chip, todos y cada uno quieren convertirse en alguien, en una persona especial, superior a los demás, mucho mejor que cualquiera.

He aquí la raíz del sufrimiento…

Dionisio Mayor

CÓMO DEJAR EL VICIO

El Zen no es un camino ni una meta. Es la cualidad natural de la conciencia despierta. Si nosotros tomamos a un niño de apenas un año de edad, o dos, veremos que es un aprendiz incansable. Su conciencia está despierta, no necesita ningún truco para vivir en el presente, por la sencilla razón de que ya ES el presente.

Pero, a medida que vaya creciendo, el niño será entrenado en las rigurosas leyes de la conciencia dormida, también conocida como civilización. En lugar de atención, el niño irá cultivando la distracción, la moda, el entretenimiento, la costumbre y también el hábito de vivir encerrado en lo conocido, que es lo que le enseñan los adultos.

Pudo haber crecido como un árbol robusto de conciencia despierta, pero se lo impidieron los adultos. ¿Hay alguna manera de escapar de la prisión de lo conocido? ¿Podría vivir fuera del manicomio general de la sociedad retorcida en su afán de conseguir?

Todo niño recién nacido es una semilla. Esta no es una metáfora casual. Les recuerdo que en latín la palabra “semen” significa semilla.

Pues bien, tenemos a la semilla recién nacida. Es una semilla de conciencia despierta. ¿Podrá erguirse como un árbol de conciencia despierta alguna vez? En tal caso, necesita crecer dentro del humus de la presencia manifiesta.

El Zen, la tierra fértil de la conciencia, no se ha dejado engañar por el mundo de los adultos. Es la semilla de la inocencia, la cualidad del inocente. El Zen es esa conciencia despierta que no sabe, una semilla que percibe, pero no quiere encasillar con la mente eso que percibe. Es la semilla de la inocencia germinando en el humus del presente.

Para eso, es necesario que viva fuera del engaño social. La gente del rebaño ha sido domesticada por una Mátrix muy simple: un chip de lo conocido, llamado La Mente, que los padres les inoculan a sus hijos. Esto, para la gente considerada “normal” (por ellos mismos) parece un sacrilegio, pero bueno, es lo que ocurre.

¿Por qué no zafamos de tanta locura organizada? Mark Twain dijo alguna vez: “Es más fácil engañar a la gente que convencerlos de que han sido engañados”.

Es más: el borrego del rebaño se empeñará en conseguir, porque los adultos lo convencieron de que se puede conseguir alguna cosa. Una estupidez clásica, reforzada por la educación, la familia, la televisión y las redes sociales, las tradiciones y, sobre todo, la moda de la época.

Su propia fosa cava muy profunda
quien cree que se puede resolver,
con eso, algún dilema. Cómo abunda
el deseo forzoso de tener,

y porque sí nomás. La distracción,
sea cual sea, no te quita nada
del escozor original. El guion
confunde la partida y la llegada

con las ganas quién sabe de qué cielo
que cada cual inventa. La armonía
de todo con las formas del anhelo
es ignorada por el todavía

caprichoso fervor del traficante
que a la vida se lleva por delante.

Visto esto, puede que nos preguntemos cómo se hace para volver a la inocencia primordial. Y aquí nos encontramos con la revelación más absurda del mundo si lo consideramos desde el punto de vista del mono sapiens del rebaño. En efecto, cuando hablamos de "volver a la inocencia primordial" parece que estuviéramos hablando de conseguir algo. Y ya hemos dicho que no, que todo este asunto del Zen no se trata de conseguir.

Ya somos esa inocencia primordial. No la recordamos porque ha quedado enterrada lejos, allá en los albores de la infancia, cuando nos empezaron a meter en la cabeza los mandatos del manicomio civilizado, el delirio de conseguir…

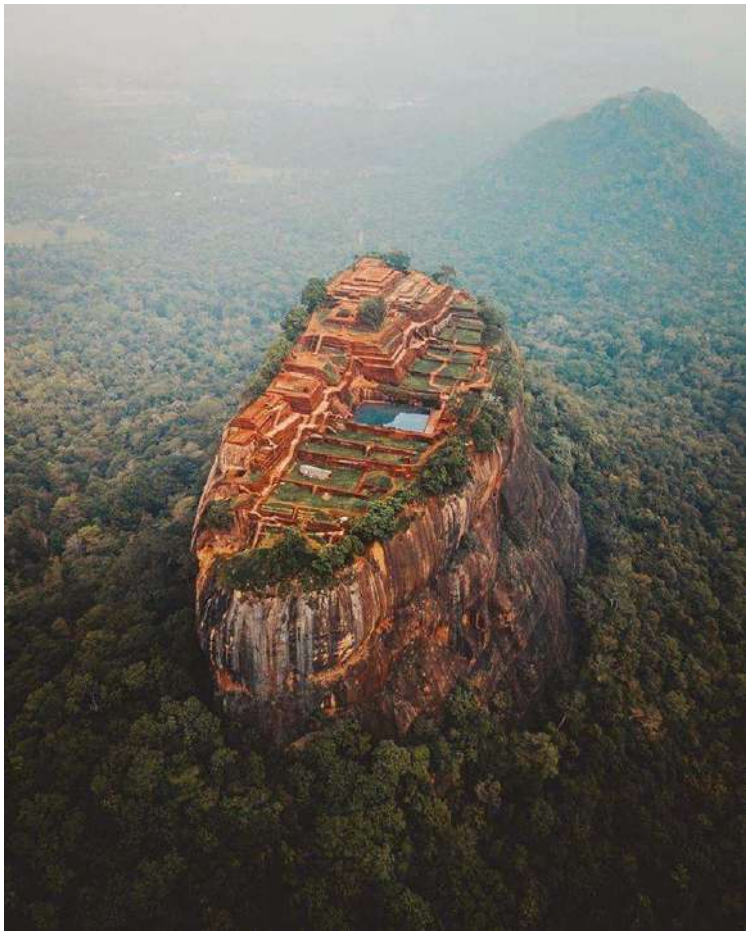
Todo lo que puedes hacer es decir que "no", como cuando te ofrecen un cigarrillo. "No, gracias, ya dejé", sería la respuesta espontánea.

No hace falta vivir como el mono sapiens. Observen ustedes lo que han conseguido todos estos zombis civilizados. Pónganse a ver nada más que un rato el noticiero de la televisión, para comprobar qué tal les caen las peripecias cotidianas del ser humano.

No necesitamos vivir en un manicomio que no tiene puertas ni ventanas. La inocencia primordial es nuestro estado de ser. Un estado de ser que fue colonizado por los zombis de la civilización. El niño fue adiestrado y adoctrinado en las ciencias de la distracción. Tan sólo hay que volver al estado de atención elemental, el del presente prestando atención al presente. Porque de eso se trata todo esto, de recordar que no sólo estamos en el presente, sino que somos el presente.

Ángelo Nero

FUERA DE ÓRBITA



Está considerado uno de los mejores seis pianistas del siglo. Pero yo conozco a un hombre que cocina las empanadas como nadie. Seguramente el mejor del planeta. ¿Quién arma estas batallas de categoría?

Podría ser Pobre Curioso, ese personaje que oficia como explorador de vanguardia en las mejores familias. “Pero si estamos explorando la soledad, ¿o acaso te inventas algún circo para no aburrirte?”, pregunta la famosa diseñadora de puertas.

Otra manera de encarar la escalada es la de poner el mundo al revés y caminar como si estuviera yendo cuesta abajo, así, sencillamente, resbalando paso a paso, sin esfuerzo, con las rodillas dispuestas a simplemente aceptar lo que el pie disponga. Pero eso es trabajo de médium. Alguien te impulsa y te propulsa, te empuja por dentro, te invade el pulso, te convierte en un poseso que, como Pobre Curioso, avanza con su Diccionario de Sueños en la mochila y sigue avanzando por un camino pedregoso rumbo al Jardín de las Delicias.

En el camino, se encuentra con una mujer que le dice: “¡Estaba contenta cuando me sacaron los dientes, y pensé que me ahorrarían la molestia de cepillármelos y ocuparme de ellos, pero ahora resulta que estos dientes postizos necesitan más mantenimiento que los anteriores!”

Entre los aforismos que colecciona su madre, Pobre Curioso encuentra éste: “La persona que busca satisfacción, por supuesto, es la insatisfecha. La que no busca, no necesita nada”.

A un costado del camino, una niña está sentada sobre una rama. El curioso, por supuesto, la mira directamente a los ojos. Y la niña dice: “¿Andas en busca de una solución?”

Pobre Curioso abre de inmediato el diccionario en la letra “S” y busca la palabra “solución”. Resultado: “Imaginario despliegue de energía que permite descubrir que el problema nunca existió”.

Ahora se está preguntando, también en vano, de qué mera inundación está viniendo este milagro por la ruta cotidiana que nos lleva rumbo a nuestro puesto de trabajo, donde somos recibidos por el simple arquitecto de otra jornada de intensidad sin igual. Suena un bocinazo en la esquina y nuestro explorador de vanguardia le dice al aire que respira: “Entonces la solución tampoco existe”.

La niña, en silencio, ha bajado de la rama y le sonríe. “Se diría que su sonrisa me está corriendo por las venas”, piensa él.

El camino ha desaparecido, por cierto. Ya no tienes a dónde ir, curioso.

////////////////////////////////////

Nadia Fontán

(Del libro “Liebre por Gato”)

SIN IMAGEN

La poesía es una visión sin piedad, una visión que echa luz sobre todo el miedo que ocasiona vivir en sociedad. A partir de esa visión, se puede advertir que el ser humano civilizado no hace más que girar en torno a la noria de lo conocido.

El zen hace de la poesía una manera de vivir. Va mucho más allá de ser una manera de escribir. La poesía se vive a cada paso. Así, de pronto te encuentras viendo que eres el fuego en el que tu ilusión se está quemando.

El koan, esa pregunta que parece resbalar del sentido, también forma parte del asombro de estar viviendo.

¿Quién te late el corazón?

Con este koan voy de paseo a todas partes. Y encuentro la respuesta, pero es un poema que todavía no sé leer.

Mi amiga Franca La Volpe me escribe un mensaje telefónico acerca de esto. Dice así: “El resultado brota por sí solo, sin que muevas un dedo. Y si lo mueves, eso también forma parte del resultado. Míralo y te verás”.

Claro está, la simpleza de vivir, de sentirse vida que está dando la vida, sin esperar ni estar buscando nada, ¿puede acaso imaginarse?

Ricardo Gilabert – *Del libro “¿Quién te Late el Corazón?”*

La forma en que los ancianos adeptos de la antigüedad interrogaban acerca del camino no era competitiva ni belicosa; inquirían a cualquier persona que tuviera cierto grado de fuerza interior, incluso podía ser un niño. Sólo de ese modo podían ser considerados estudiantes del camino. Los seguidores del zen de la época actual puede que afirmen que únicamente viajan para investigar los grandes misterios de la vida y de la muerte; pero, aunque imiten la vida de los antiguos maestros, continúan siendo muy competitivos y belicosos. Con esta deficiencia es imposible comprender la fuente a través de la enseñanza que te la muestra directamente. Ocurre como en el caso de los arqueros: si empiezan a competir desde el primer momento, nunca consiguen tener buena puntería. Pero si practican durante mucho tiempo, sin pensar en ganar o perder, logran dar de lleno en la diana. Lo mismo sucede con el aprendizaje del camino: si albergas en el corazón el menor pensamiento sobre ganar o perder, seguirás encadenado a la ganancia o a la pérdida.

Ying-an

EL MILAGRO SENCILLO

Esa ficción
llamada realidad
compra basura y
luego la revende
muy cara.

Pero la curiosidad
es, de todos los nuestros,
ese duende
que nos puede quitar
de la desidia
de imitar al vecino.

Y encontrar
donde los otros
buscan, nunca lidia
con la sorpresa
misma del lugar
que se mantiene virgen.

La frescura
del rostro que tenías
desde antes
de haber nacido,
vive la aventura
sin espejo de todos
los instantes
resumidos en uno.

La perfecta
resonancia del
mundo sin palabras
evoca en ti,
con magia de arquitecta,
todas en una, tus abracadabras.

Franca La Volpe

EL CHINO FELIZ

Cualquiera que recorra los barrios chinos de ciertas ciudades de Estados Unidos, observará unas estatuas de un individuo robusto que acarrea sobre sus espaldas un saco de lino. Los mercaderes chinos le llaman el Chino Feliz o el Buda Risueño. Su nombre era Hotei.

Este Hotei vivió en la época de la dinastía T'ang. No deseaba que le llamaran maestro de Zen ni tener muchos discípulos a su alrededor. Recorría las calles con un gran saco que contenía caramelos, frutas o rosquillas, los cuales regalaba a los niños que le rodeaban para jugar.

Estableció un jardín de infancia de las calles. Cada vez que se encontraba con un devoto del Zen, extendía la mano y decía:

–Dame una moneda.

Y si alguien le pedía que regresara a un templo para enseñar a otros, decía de nuevo:

–Dame una moneda.

En cierta ocasión, cuando se dedicaba a aquella mezcla de diversión y trabajo, otro maestro Zen se acercó a él y le preguntó:

–¿Cuál es el significado del Zen?

Hotei le dio una respuesta silenciosa, dejando caer su saco al suelo.

–¿En qué consiste entonces la realización del Zen? –le preguntó el otro maestro.

El Chino Feliz se echó en seguida el saco al hombro y reanudó su camino.

La realización consiste en ser independiente dondequiera que te halles. De ese modo, ninguna situación podrá perturbarte y te librarás espontáneamente de todos los hábitos nocivos.

Lin Chi

CON GANAS

Para morir con ganas, hay que tener un sentido del humor notable. Pero sólo aquellos que viven con ganas me entenderán. Digo: los que viven, cada momento, conscientes de que este momento es eterno.

Pero cada niño es educado dentro del miedo y, así, acontece que, al crecer, no hace más que regar el jardín de sus temores, para no quedar mal con los vecinos, los parientes y los amigos. Y así, quedan condenados a vivir para siempre dentro de ese lugar.

De todas maneras, el Zen es una manera muy singular de incendiar todas las espinas que han puesto en tu camino los adultos supuestamente bien intencionados.

Si tú eres un niño que todavía no ha entrado en el barrio del Uso de Razón, entonces el momento actual es eterno. Ignoras por completo la telaraña del tiempo. Si te obligan a vivir en ese barrio (puesto que no sólo la escuela es obligatoria, sino también la convivencia en armonía con lo que dicen los adultos) puedes siempre conservar un secreto: sigues siendo un niño, sólo finges ser adulto. De esa manera, tu cualidad esencial queda preservada. Hablo de la conciencia despierta.

Claro, se trata de un lugar poético por excelencia. Lo compartirás con pocos. Y eso… si tienes suerte.

Veamos sus características. Aquí, el átomo del átomo es el nuevo desafío, por ejemplo. Un hueco donde nadie podrá encontrar el más mínimo hueco, por más que busque. ¿A dónde van a dar tus intentos?, le pregunta el latido al corazón.

Date cuenta que llevas la sensibilidad a flor de piel, pero los demás viven entrenados, precisamente, para estar distraídos todo el tiempo, así que, apenas pueden percibir lo que haces. Y si quieres explicarles, no harás más que embarrar la conversación.

Claro, la forma se transforma. Eso es lo que nos enseña la lluvia, mientras se desengancha de la lluvia.

Pongamos algo en claro: lo nuevo no se puede volver viejo: entonces no sería lo nuevo.

Si te pones a mirar, ahora, simplemente lo verás: eres tú la figura que se pierde, con trazo de relámpago, en la nueva figura.

Sólo estás en la quietud, el movimiento más veloz de todos, el que logra escapar de todos ellos.

Makalú García

El niño es el presente, el paraíso. Pero será expulsado del paraíso para vivir en el tiempo, un invento de los adultos para producir maneras de supervivencia.

Alejandra Casadeus

AMOR Y RELACIÓN

El amor es una relación entre otra persona y vosotros. La meditación es una relación entre vosotros y vosotros mismos. El amor es hacia fuera, la meditación es hacia dentro. El amor es compartir. Pero, ¿cómo podéis compartir si no lo tenéis en primer lugar? ¿Qué vais a compartir?

La gente tiene ira, celos, odio, así que, en nombre del amor, poco a poco empieza a compartir esas cosas, porque es eso lo que tiene. Cuando se acaba la luna de miel y os desprendáis de las máscaras y la realidad cobre vida y os volváis seres reales, entonces, ¿Qué compartiréis? Aquello que tenéis. Si es ira, entonces será ira; si es posesividad, entonces será posesividad. Luego surge la lucha y el conflicto y cada uno intenta dominar al otro. La meditación os dará algo que se podrá compartir. La meditación os brindará la calidad, la energía que pueden convertirse en amor si están relacionados con alguien. Por lo general no poseéis esa cualidad. Nadie la tiene. Debéis crearla. El amor no es algo con lo que nacéis. Es algo que tenéis que crear, algo en lo que tenéis que convertiros. Es una lucha, un esfuerzo y un gran arte. Cuando tengáis un amor que rebose, entonces podréis compartir. Pero eso únicamente puede suceder cuando os relacionéis con vosotros mismos. Y la meditación no es otra cosa que aprender a relacionarse con uno mismo.

Osho – La Hierba Crece Sola *(Acerca del Zen)*

Deja en paz tus pensamientos y no busques nada fuera de tí. Presta atención a las cosas tal como aparezcan. Atiende sólo a lo que surja en el presente. Despreocúpate de todo lo demás.

Lin Chi

VISLUMBRE DE LIBERTAD

Lo principal es admitir que, al despertar, muere el soñador. Pero la muerte, considerada tabú en los círculos más febriles del carnaval y el desfile de caretas que sale a jugar la gente todos los días, tiene que ser camuflada de alguna manera, según opinan los viejos de la familia.

De todas maneras, ya sabes que lo ordinario es extraordinario, así que, si no lo ves, es porque estás muerto.

Claro, no tiene forma ni nombre. Sin embargo, hasta funciona como el espíritu primordial único. Alguno dice que el rastro de la región del agua tiene sólo un sabor, pero es otra manera de hablar de la luz.

Mientras tanto, la gente del rebaño sigue portándose como simples ovejas. Ellas creen que son inmortales y que, cuando se les quita la vida para usar su carne, no sufren ningún daño. Por el contrario, según esa teoría, eso es algo bueno para ellas.

Sí, claro, es el cuento de la Matrix. El ser humano programado como una máquina de soñar.

¿Te gustaría reconocer la conciencia despierta?

Belkis Lightower

LO ILUSORIO

Si despiertas de pronto, ¿qué es lo primero que descubres? Que has estado sumergido en un sueño, en una locura desorganizada y de carácter incomprensible. Que has estado enredado en montones de creencias que se mezclan unas con otras, como las olas en el océano. Que has creído que estabas en el único lugar posible y ahora descubres que ni siquiera sabes quién eres.

Te desapegas de lo ilusorio, te despiertas, sin atravesar por ningún aprendizaje por etapas o escalonado, sin seguir algún proceso que te asegurase cierto resultado previsible, te quedas sin ilusiones.

Despertar significa que se abren mil entradas y diez mil puertas de una sola vez y descubres que nunca hubo puertas, ni muros, ni tampoco ninguna estructura que te impidiera ser lo que eres.

¿Por qué habías estado en esa locura de la ilusión organizada y civilizada? Porque te dijeron: "Este es el mundo. La vida es así. Tienes que ser normal, como todos estos que andan por aquí, alrededor".

Y bueno, tú te lo creíste. Desde pequeño, estás acostumbrado a que otros te digan lo que está bien y lo que está mal.

Despertar significa que no vives aferrado a las creencias de nadie. A ninguna creencia. Cuando eres el presente, tú estás viendo lo que es y lo que eres, en el acto, sin lazarillos ni tampoco intermediarios.

Me dirás que, entonces, no sabes qué hacer. Así que te respondo: ¿Acaso antes sabías lo que estabas haciendo?

Sibila Presenza

Seres soñados
que sueñan
que pueden soñar.
Sobre el tapiz
rayos
del mismo sol.

Jorge Desmond

DE IMPROVISO

Apenas pongo en su lugar al mundo,
el globo del instante su explosión
me regala.

Y, ahora, ¿qué me queda,
sino esta cuerda que colgando sigue
de tu mano?

“Arrójala con todas
tus demás pertenencias”, dice un eco
de lo que no me alcanzas a decir
por mostrármelo.

Vaya, qué manera
de aprender sin ensayo que yo y tú,
ahora, somos una sola vida.

Bruno Pozzo

MANICOMIO EN RED

La atención es la más rara y la más pura forma de generosidad, ha dicho Simone Weil.

Por eso (me atrevo a comentar), la civilización es una manera de vivir que puede llevar, si continúa siendo una complicada turbulencia onírica, a la extinción definitiva del ser humano.

Esa turbulencia está configurada por un despliegue pandémico de lo artificial. El ser humano se va desbarrancando en un torrente de basura completamente artificial. ¿Para qué? “Para satisfacer mis ambiciones personales”. Esta frase puede ser puesta en boca de cualquiera. Y es absurdo, pero, en estas modas que se reciclan, hasta prestarle atención al prójimo es, prácticamente, una hazaña.

Tus ambiciones personales, las mías, las de aquel otro… ¿De qué demonios hemos sacado tal arrogancia? Toda nuestra educación se ha basado en eso, en el provecho personal de cada persona, como si alguien cualquiera estuviese completamente separado de la vida y la pudiese manipular desde afuera de la vida.

Lo peor del asunto es que, una educación así, es la que se considera “normal”. Por eso, hablamos de una pandemia emocional que se propaga por todas partes año tras año, siglo tras siglo, milenio tras milenio.

Algunos sostienen que la juventud traerá un nuevo impulso a la vida humana. Después de todo, ellos tienen la energía para renovar este diseño tan precario, el de una civilización de zombis que atropellan los unos a los otros en sus movimientos por conseguir algo personal.

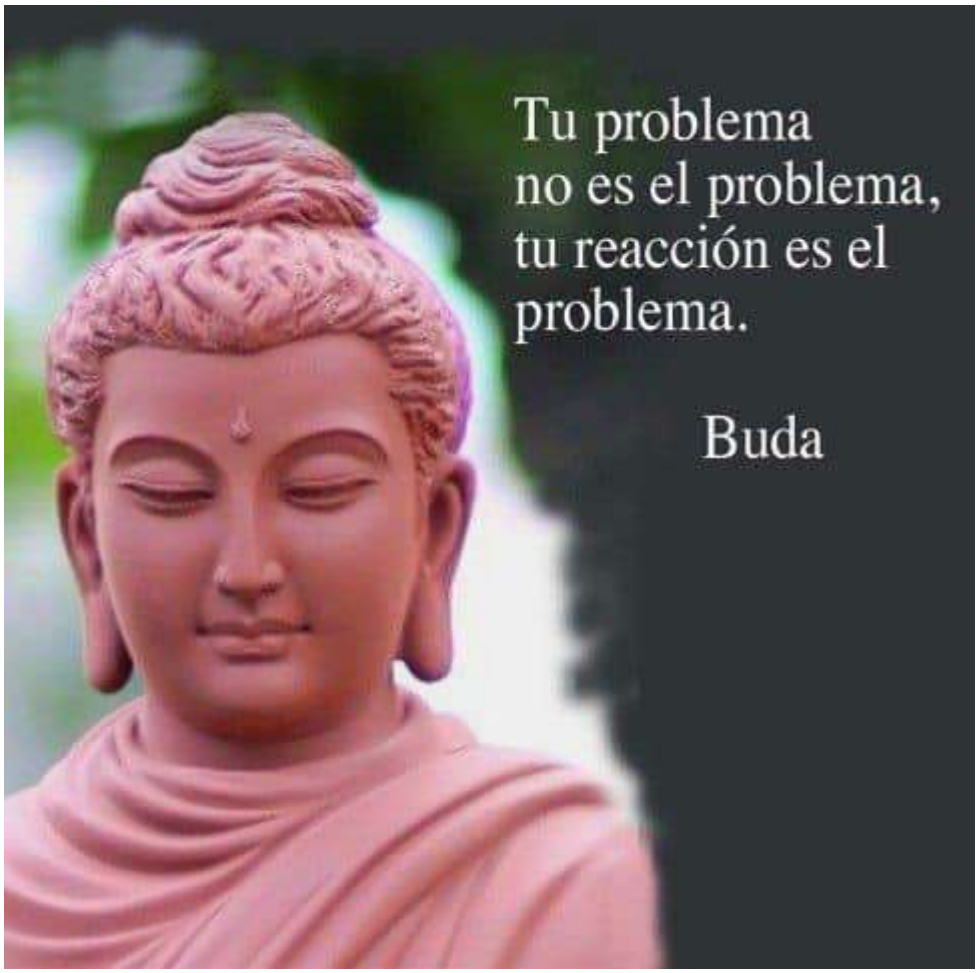
Si te detienes en la esquina y miras a la gente moverse, te darás cuenta fácilmente que todos y cada uno están encerrados en sí mismos. Nadie percibe lo que sucede alrededor. Alguno hasta conversa consigo mismo, otro anda sumergido en el sueño personal y anda con ojos nublados por el deseo. Todos hablan por dentro. Van a sus casas, no necesitan ni recordar siquiera en dónde están. Se mueven automáticamente. Van con algún rumbo ya establecido, no necesitan ni recordar siquiera dónde están; se mueven automáticamente. Sus piernas se mueven y se desplazan tal como lo hace cualquier robot, sus manos dirigen la dirección de sus automóviles, llegan a sus casas, pero todo el proceso en sí es sólo un sueño, una rutina mecánica. Los carriles están ahí y ellos lo único que hacen es circular por esos carriles del sueño colectivo.

Los que sostienen que la juventud habrá de cambiar este nivel de sopor de la conciencia humana, ¿en qué se basan? Si los jóvenes siguen siendo introducidos en el delirio colectivo de los zombis adultos, francamente, será difícil que haya un cambio en la vida de este singular mamífero que recorre el planeta Tierra con la dudosa distinción de llamarse, unos a otros, superiores a los otros mamíferos.

Artemisa Freeman

En los grupos Zen se proclama la existencia de un camino y de una verdad religiosa, y los principiantes, que escuchan embobados a estos embaucadores, quedan fácilmente atrapados entre sus redes. Pero dime: ¿A qué camino y a qué verdad se refieren? ¿De qué careces en este mismo instante? ¿Qué más necesitas?

Lin Chi



La mente es completamente artificial. Aunque parezca mentira, es una construcción elaborada por unos y otros, disciplinada en creencias y costumbres que se entremezclan entre sí. Es una manera de sujetar al niño, de mantenerlo en el rebaño, de someterlo a los mandatos tácitos de la tribu, de mantenerlo dentro de los carriles de la vida considerada normal.

Dionisio Mayor

EL ARCA

Jacek Yerka

A mí, que no me sobran los instantes,
pues, me ha quedado, sí, tan sólo uno:
ninguna distracción (venga de un antes
o de un después) me atrae.

Y es ninguno
lo que ofrezco en versión definitiva,
pero vale por todos.

Su estructura
no tiene solidez: materia viva,
viene a dar y tomar.

¿Cuál aventura,
como la suya vive a todo y nada,
los dos en uno?

Koan que contiene
todos los koans, en su seno cada
eternidad se esfuma en la que viene
a suplantar aquí.

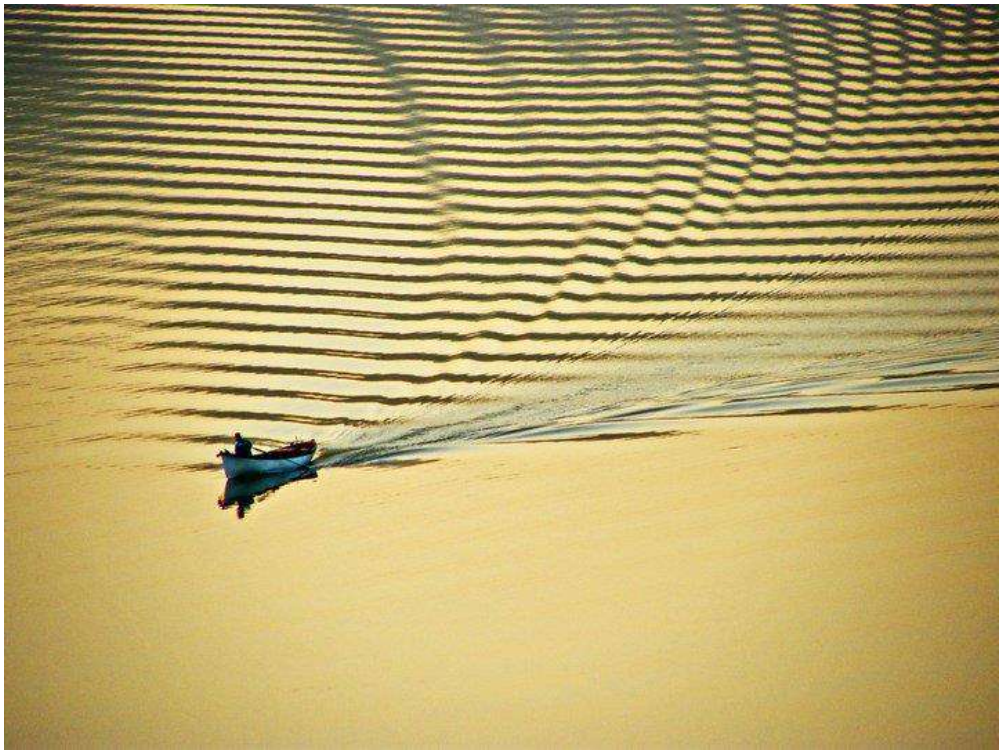
Vaya certeza
la de ser todo y nada en una pieza.

Lucila Crown

Comprender lo ilusorio dentro de un estado de iluminación interior es como la Luna que pisa mil cumbres; desear la Iluminación estando sumergido en lo ilusorio es como las nubes que salpican la infinitud del espacio.

P'u-an

NUBE DE OTRA PARTE



//////

Uno de mis tíos solía decirme: “Lo que llamas estupidez no es otra cosa que distracción, pero tienes que estar muy atenta para comprenderlo”. Es el mismo tío que, cuando yo era chica, se paró sobre una silla en cierta fiesta familiar de cumpleaños y anunció con toda solemnidad: “Me gustaría hacer algo asombroso”. Y, a partir de entonces, se dedicó a ser feliz el resto de su vida.

Hace un tiempo que no lo veo. Cuando se fue (no sé a dónde) me dejó escrita esta frase en un papel que colocó adrede en el cajón de la mesa de luz: “Da igual lo que sea, siéntelo de manera íntima y profunda. Siéntelo todavía un poco más íntimamente, un poco más en profundidad. Siéntelo para ti. Siéntelo para los otros. Y después: déjalo ir”.

Era una frase que yo le había mencionado alguna vez, de una escritora muy joven. Lo menciono porque esa cualidad es algo que de él me resultaba distinguido: era maestro y aprendiz al mismo tiempo.

Tal vez sea verdad: que un corazón es lo que mueve al mundo. Pero si los ojos quedan borroneados por el hambre y la idolatría, ¿quién podrá sentir su latido, perdido como está en buscar una imagen nítida de lo que busca? Sí, ya sé, parece

una burla, pero el absurdo es el mejor material para construir un programa de radio como éste, mis queridos amigos oyentes. Llamo por teléfono al manicomio y pregunto: "¿Quién hay en la habitación número veinticuatro?" La respuesta es inmediata: "En estos momentos no hay nadie". Así que me digo para mis adentros: "Perfecto, he conseguido escaparme".

Pero tú no puedes seguir mi método, porque sólo escribo en el agua y todo lo que he dejado ahí por escrito se puede resumir, en todo caso, en una sola descripción: "Si eres capaz de escaparte de ella, descubrirás de inmediato que ya estás en casa".

Dicho con otro lenguaje: ¿en qué consiste la libertad sino en carecer por completo de consistencia, o construir una casa en medio del mercado sin que el ruido de los caballos y los carruajes perturben el clima interior?

Busca primero la nada, que es la cándida pantalla donde pasan todas las películas, y todo lo demás se te dará por añadidura.

Mira cómo te engaña el deseo: ves algo por allí y piensas que tú estás aquí. El productor de vinagre, por ejemplo, declara cada vez que le preguntan por el vino: "El amor y la crueldad no son dos cosas antagónicas: siempre se encuentran juntos en las más firmes personalidades, en las mejores". En suma, puedes al menos encontrar el filo estimulante del exceso, porque puede evitar que, con la moderación, se adquiera el efecto mortal de un hábito.

"¿Acaso puedes conocerte a ti mismo?", va susurrando el viento que somos en nuestros oídos. Quiero decir: ¿puede el agua beber del río?

¿Hablar de la presencia te sustrae
de la presencia misma? Vaya forma
de ser gota en el mar.

La contraseña:
"no se puede saber".

Si la mencionas,
ya estás del otro lado, pero es éste,
palpitante y feroz, selva que llevas
por entre la espesura de una senda
virgen y bruja.

Mística profana
de la fecundidad, esta pobreza
te lleva por asalto hasta el tesoro
de la memoria cruda, sin olvido
ni recuerdo.

La luz lee mis labios
para decirte, ahora, que el secreto
nos devora sin fin en este fuego.

La conciencia de ser conciencia está navegando por el pájaro de su cielo con ese vuelo sencillo que nos permite ver al que sufre.

Allí tienes a tu miedo, acurrucado junto a la cueva de los muertos. Acerquemos nuestra curiosidad a su temblor y cuando el miedo se haya calmado, podremos abrazarlo con ternura y contemplar profundamente sus raíces, sus fuentes, sus jirones de piel arrancados por la historia. Con sólo abrazarlo, verás cómo desaparece y así puedes librarte de él.

Pero, si escuchas un rato a Johnny Main Street, descubrirás que muy pocos se dan cuenta de que algunas personas gastan una energía tremenda simplemente para ser normales.

El estudiante, por ejemplo, le pregunta a Lin Chi:

-Todas las maravillas de la naturaleza, los árboles, las montañas, la tierra, ¿de dónde vienen?

Lin Chi responde:

-¿De dónde viene tu pregunta?

El visitante de la vida se mueve por aquí con los mismos elementos que la vida le está regalando: muerte y nacimiento, cielo y tierra, fuego y agua… Cuando la persona de conocimiento, cuando la conciencia de ser conciencia indaga en este siempre nuevo territorio y pone en jaque a sus rutinas, cuando ya no le importa todo ese asunto de estar acompañado o estar solo, porque ha escuchado el susurro silencioso del espíritu, entonces se puede decir que verdaderamente ha sobrepasado el instante y se ha quedado a vivir más acá de muerte y nacimiento. A partir de ahí, aún las cosas más simples de la vida se vuelven para ella extraordinarias. Por eso, aprende a vivir de nuevo. Saborea cada momento porque sabe que es el último. No se consume en disgustos ni tira su energía. No espera ponerse vieja para reflexionar sobre los misterios del mundo. Se adelanta, explora, conoce y se maravilla.

Si has llegado hasta aquí, puedes comprender cuál es la paz que anida en una mirada silenciosa.

Flora Espinosa

(Fragmento del programa de radio "Ley de Levedad", conducido por Flora y enriquecido con un poema de Mira Nivekar , más algunos ecos de Dámaso Alonso, Friedrich Nietzsche, Tao Yuan-Ming, Vicente Coscollá Cervera, Albert Camus, Estrella Zen, Carlos Castaneda, Thich Nhat Hanh, Jean Klein, Milena Michiko Flasar y William Somerset Maugham)

UN NÚMERO MÁS

Por si no lo he subrayado lo suficiente, eso de considerarte sólo un número más que engrosa la estadística, posiblemente sea uno de los palazos de Lin Chi sobre el lomo del aprendiz.

El instante es mi maestro. Es increíble con qué facilidad se deshace del instante.

Mi amigo Tiziano Longobardi ha dibujado en colores un pequeño cuadro con dos versos de un poema de Yorgos Seferis. Dice así: *"Falta que volvamos a encontrar nuestra vida, / ahora que ya no tenemos nada"*.

Desde la perspectiva de la soledad arraigada, la forma de relacionarte con los otros no tiene nada de convencional.

En tal caso, puedes compartir, puedes amar y hasta puedes disfrutar a pleno con ese amor. Quizá sólo sea momentáneo, claro. Pero, ¿acaso hay algo que no lo sea?

Así que puedes danzar, cantar y gozarlo hasta cuando tengas que despedirte. Es que todo es un adiós. Y cuando eres capaz de soltar el amor que te desborda por dentro, no hay necesidad de apegarse.

Belkis Lightower

comodoro rivadavia

Sutil, el cielo
acaricia a la tierra,
constantemente.

Ricardo Gilabert

El Gran Camino no es difícil
para aquellos que no tienen preferencias.
Cuando ambos, amor y odio, están ausentes
todo se vuelve claro y diáfano.
Sin embargo, haz la más mínima distinción,
y el cielo y la tierra se distancian infinitamente.
Si quieres ver la verdad, no mantengas
ninguna opinión a favor o en contra.
La lucha entre lo que a uno le gusta
y lo que le disgusta es la enfermedad de la mente.

Seng Tsang

FULGOR DE SIEMPRE

El silencio que soy se pregunta qué soy. Éste es el lugar de la muerte, donde todos los demás, tanto amigos como enemigos, desaparecen. Aquí no está el vecindario, con su mirada de juez. No está la admonición del sacerdote ni el consejo del maestro.

En el ámbito de Sencillamente Ser, paraje poco frecuentado por la gente del rebaño, los batifondos del manicomio llamado “Civilización” no existen.

La gente lleva el vecindario cotorreando en su cabeza. Algunos corren detrás de las imágenes, otros se ponen a luchar contra ellas, pero la mayoría les rinde culto. “¿A dónde vas, se te queman las tostadas?”, le pregunta un niño a uno de los vecinos que pasa corriendo por la puerta de su casa.

Es que, como puedes comprobar fácilmente, en el mundo no hay nada estable. Lin Chi dice que se puede considerar “como una casa en llamas, donde no es posible el reposo”.

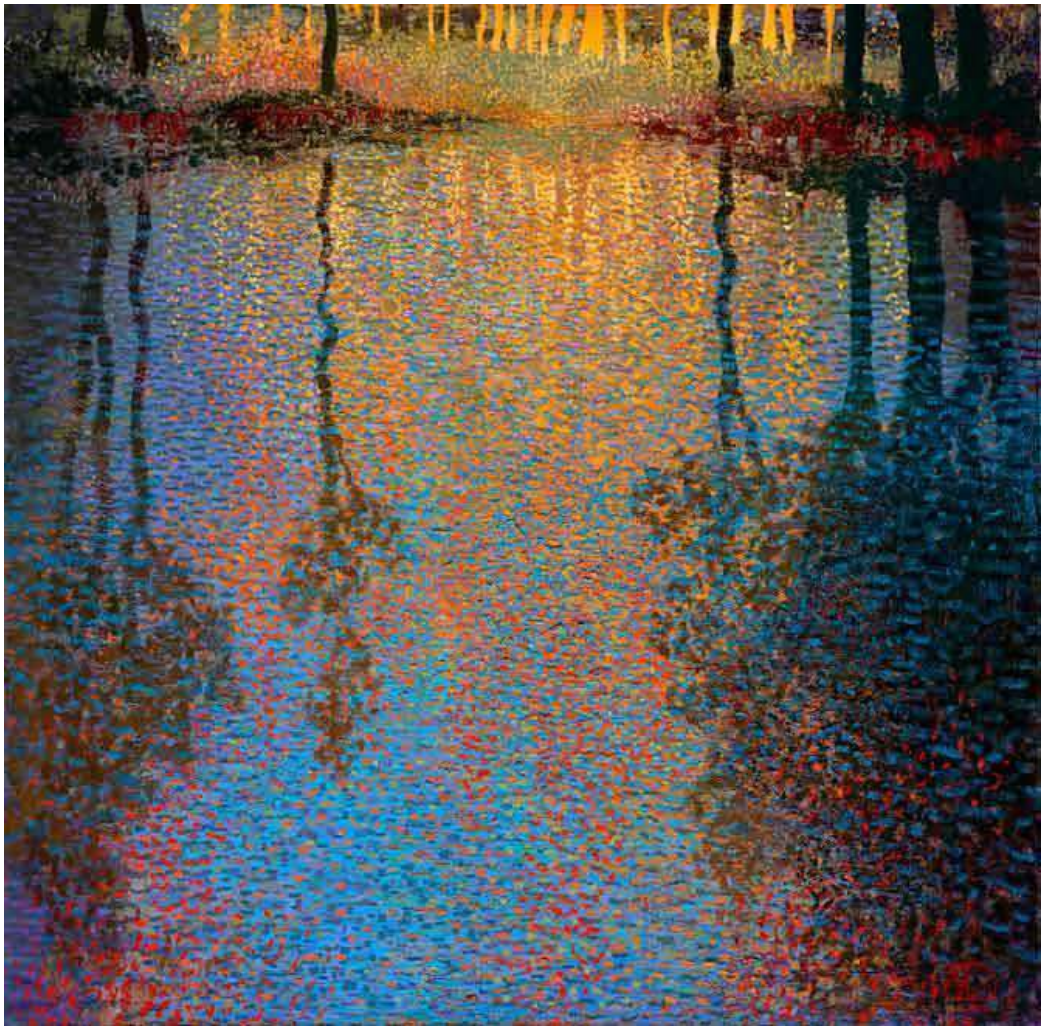
La eternidad del instante se verifica en el lugar exacto en donde la muerte del momento actual es exactamente su nacimiento.

¿Qué hacer entonces? Hay un punto que está dentro del punto y que no deja de escarbar o encontrar siempre un punto más y más pequeño. En ese lugar se encuentra el centro de todos los mundos. Y está dentro de ti, es la luz de un sol que no sabe apagarse, la zarza que no deja de arder, la certeza de que eres el fuego en donde tu ilusión se está quemando.

Sí, es el lugar donde el silencio que soy se pregunta quién soy.

Dionisio Mayor

CANCIÓN SENCILLA



Todos los trópicos se hacen jugo en mi boca y el mundo mismo es un milagro. Pero yo, que navego más allá de los milagros, voy descubriendo que una conciencia limpia es una fiesta permanente. En las piedras quiere tallarse el viento, sin que nadie pueda interferir en la creación. ¿De qué utilidad son los pequeños milagros para mí cuando el mayor de todos los milagros está aconteciendo todo el tiempo? Sálvate, mundo mío, desatando infinitos... No hay ni violencia ni paz en el

descubrimiento de sí mismo. La destrucción de lo falso no es violencia, ni ocasiona más daño que todos los efectos de resbalarse del sueño y despertar a la mañana.

Tu figura de diosa, querida vecina, aparece ahora para decirme: "No supiste jugar. Atrapaste las cuerdas. Pero no supiste tocar. Lo destrozaste todo enseguida. Rompiste el violín. Arrojaste una llama sobre la piel de seda para formar un horrible pantano de sangre".

Ay, ay, ay, si supieras. Mis obras de arte han sido peores todavía. Pero por suerte, todo eso desaparece con sólo dejar que siga su propia naturaleza. Antes tenía un reino tan grande que casi daba la vuelta completa a la Tierra. Me molestaba tanto que quise reducirlo. Y lo conseguí. Ahora no es más que una parcela de Tierra, una diminuta parcela sobre la cabeza de alfiler. Cuando la veo, se me da por rascarme con ella.

Ahora la poesía es traída por todos y cada uno hasta el lugar de las epifanías. Todo está muy claro y habla conmigo para decirme: "Tú eres el menos indicado para fundirte con la unidad. ¿Quién habría de fundirse con esto que es todo?"

Apenas me ves, descubres que jamás he vivido en ese mundo que algunos suelen llamar pomposamente La Existencia. La belleza de la muerte, la del nacimiento, te va mostrando nota por nota dónde reside este deslumbrante éxtasis de la vida, que siempre se encuentra más allá de sí mismo.

Sólo hay que caminar con el paso cauteloso y la mirada limpia. El elefante se deja acariciar, el piojo no.

Soy hijo de hombre y de mujer, según lo que me han dicho. Pero eso me resulta extraño. Es evidente que soy otro, que el verdadero dolor es incompatible con la esperanza (de todos nuestros sentimientos, el único que no es nuestro).

Estoy hablando de lo impersonal: la esperanza. Apenas el instante, tan sólo la eternidad. La esperanza es la vida, la vida misma reproduciéndose.

El alma que hablar puede con los ojos, también puede besar con la mirada. Si pudiera decirlo de otra manera, si los que me aman se hubieran vuelto sordos o terminaran contagiados por los alienados del asilo, yo lo diría igual que siempre: el amor es todo lo que hay.

Quizá olvides quién eres y vengas a mí atrincherado en tu mente privada, tejida con recuerdos bien sujetos con deseos y temores. Pero aquí llega la esperanza y nos dice: yo no tengo mente propia; lo que necesito saber, el universo lo pone ante mí, lo mismo que me sirve el alimento a la hora de comer.

En silencio total
puedes oír
una música extraña
que navega
las venas
de la vida,
para ir
a ese lugar
hasta el que nadie llega.

"Estar vivo es
estar iluminado",
te dice el que
te roba el corazón
con su brillo febril,
tornasolado,
en los ojos,
cantando una canción.

Es la canción
sencilla
de estar vivos
que cantan
por igual
la primavera,
el viento,
la torcaza y los olivos.

Así sabe la luz,
por vez primera,
iluminar
este rumor
a vida
con que la vida
viene a darnos vida.

Así es como el espectador de la miseria se vuelve rico, tan sólo con dejar que sea lo que es y quedarse más acá, porque no hace falta comenzar el fin de un mundo que jamás ha existido.

Explorar no es perder ni ganar contiendas en el centro del tablero. Retenes frente a naves, gendarmes frente al dharma de unos ninjas: acrobacias de los niños. No hay tomas ni pulseadas acá porque no hay frentes ni afrentas. Cero preguntas, mil aceros de enigmas. Ahí está la puerta corrediza: los que revuelven la basura, ¿adoradores de perlas? Mueca láctea del cóndor imaginal: punto justo donde todo se pone en suspenso, que no es igual ni se parece a ponerlo todo en duda. Tu prejuicio ya no tiene palabras (ni otros dados) para toda esta velocidad.

La cultura es nada más que la guerra establecida. Una mente distraída por el afecto y el odio es una mente presa del engaño. Yo te diría, inclusive: no te dejes distraer ni siquiera por el amor, que es libertad en su más esencial pureza. No te dejes distraer por la disciplina ni por la pereza: que la mente no se pose en nada, no importa si estás caminando, sentado, de pie o acostado. No te distraigas ni siquiera con lo que estás diciendo o escuchando. Que la mente jamás se pose en la mente. El éxtasis no tiene una almohada donde apoyar la cabeza.

El arte de la vida nos atrae porque revela nuestros secretos. Sólo si te conoces puedes ser leal a ti mismo. Cuando dices yo, estás pronunciando un pozo sin fondo, poniéndole rostro al infinito, llevándote lo que has venido a perder. Yo soy la vida que me mira.

Aladino Botafogo

(Tejido ensamblado con los vientos de un poema escrito por Furia del Lago y algunas paráfrasis de Jean Luc Godard, Juan Salzano, Gianni Siccardi, Gustavo Adolfo Bécquer, Hui Hai, Julio Cortázar, Emily Dickinson, Jesús de Nazareth, Conde de Lautreamont, Henri Michaux, Jacobo Fijman, Nisargadatta Maharaj y Arthur Rimbaud)

Si tuviera que explicar la raíz del Zen, me quedaría solo, aunque estuviera rodeado de quinientas o seiscientas personas. Sin embargo, si comenzara a proferir insensateces, todo el mundo se aprestaría a escucharlas. Es como engañar a un niño ofreciéndole una mano cerrada cuando no hay nada en su interior.

Yang Shan

E1 camino está en las actividades cotidianas; pero si te sumerges en ellas, es como permitir que un ladrón robe a tu hijo. Si crees encontrar una vida especial fuera de las actividades cotidianas, es como esperar encontrar agua apartando las olas.

Wu-chun

UNA SOLA DANZA

==========

Claro está, lo sagrado y lo profano puede ser visto desde aquí, desde la conciencia despierta. Se los ve bailar entre lo puro y lo impuro, haciendo juegos para que lo convencional y lo vital dancen una sola danza.

Pero no es posible apropiarse de ninguna de estas formas, porque, como cualquier sabe, la forma es el vacío.

No hay categorías en un lugar como éste. No hay etiquetas, ni tampoco un diseño que te permita llegar hasta aquí.

Me pregunto quién soy. Y tengo que mantenerme lo más callado posible, para escuchar la respuesta que soy.

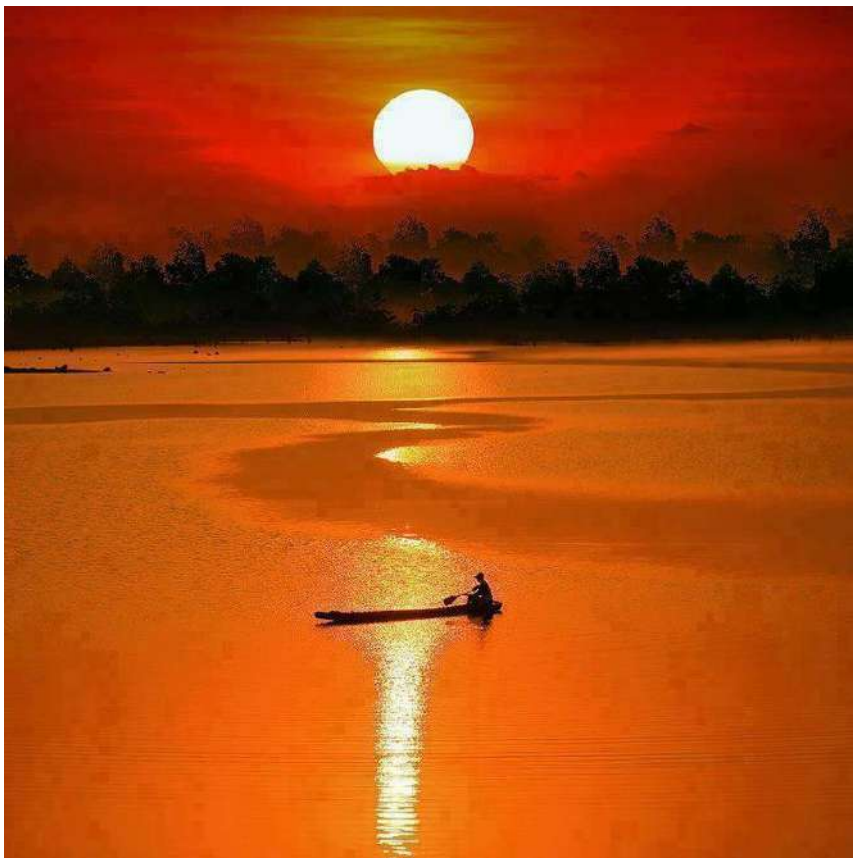
El silencio total es un punto que está dentro de un punto que, a su vez, está dentro de un punto. Es un movimiento que escarba dentro de sí mismo sin posibilidad alguna de llegar al fondo.

De pronto, abre los ojos y mira: he aquí el fondo, se dice. Millones de microbios caminan por sus calles preferidas rumbo a quién sabe dónde. Pero, ¿a quién le importa? Después de todo, el vacío es la forma.

Muy bien, así es como se cava un pozo de infinito dentro del territorio de lo infinito.

Ángelo Nero

DESPUÉS DEL SUEÑO



El fulgor del presente todavía no te marchita del todo, pero tú te arrodillas en exceso con la cabeza baja para no verlo de frente.

Y, entonces, claro, ¿cómo pretendes volver al sol con tanto miedo?

¿Como leña o como fuego?

Las preguntas retóricas no son mi fuerte…

Sin embargo, te pones a examinar a los que te han dicho que hagas esto y no hagas lo otro, que digas la verdad, que te comportes de una manera más o menos normalizada… Hasta que llegas a comprobar todos los fraudes de quienes se consideran humanos.

Al Payaso Glänzen le provocan risa mis intentos de ponerlo todo por escrito. Y me pregunta: “¿Es tu luz diferente de la luz del sol?”

Belkis Lightower

POSICIÓN DE ALERTA

En la década del 70, allá por el Siglo Veinte, Deep Purple, el grupo inglés de rock, anunció que haría una visita a Japón. Era el primer grupo de rock que visitaría el Extremo Oriente. Los poquísimos periodistas especializados en el tema que por entonces tenía Japón casi se desmayaron en elogios para Ian Gillian y sus huestes.

Pero hubo un diario que se mantuvo en reserva.

Es más, para equilibrar la cosa, terminó por hablar de los esperados ingleses, pero publicó la nota el mismo día que llegaron a Tokio. El artículo periodístico se titulaba: "¿Quiénes se creen que son?"

Así que, cuando los Deep Purple llegaron a Tokio, se encontraron con ese koan. Al mejor estilo de los viejos maestros del Zen, los muchachos ingleses hicieron uso del koan, lo tomaron como alimento y lo dejaron a cargo de la digestión interna.

Luego, cuando volvieron a Londres, se pusieron a preparar un nuevo disco. Los fanáticos de Deep Purple, un año después, no pudieron evitar la sorpresa por el título del disco, que aparentemente no tenía que ver con ninguno de los temas incluidos en él. El título del disco era: "¿Quiénes nos creemos que somos?"

La esgrima poética de estos rockeros ingleses vino a mostrar que sólo por fuera eran "duros". La flexibilidad de su respuesta, que (con paciencia oriental) se tomó más de un año en cobrar forma, era mucho más efectiva que preguntarle al periódico japonés que redactó aquel famoso título del periódico: "Y usted, ¿quién se cree que es?" Era mucho más que una simple réplica.

Semejante a la posición de alerta de los practicantes del aikido, hay quienes son capaces de ponerse frente al adversario que sea (un problema, una situación difícil, un obstáculo) y utilizan la misma fuerza del contrincante para derrotarlo.

Pero el mayor vencedor es aquel capaz de vencerse a sí mismo, pensaba Séneca, que nunca viajó a Japón. ¿Qué negocio extraño puede ser ése?, termina por preguntarse el corredor de bolsa de Wall Street. Averiguarlo le puede costar la vida. Y al fin de cuentas, nada de todo esto cotiza en Bolsa.

Todavía quedan quienes siguen tratando de averiguar qué quiso decir Jesús de Nazareth cuando afirmó que "el que pierda su vida, la ganará".

Es lo mismo que preguntarse: "¿Quiénes nos creemos que somos?".

Furia del Lago

(Publicado en revista Nagual – Buenos Aires)

El problema con estos aprendices del Zen es que, cada uno de ellos, pretende conocer la verdad. Cuando me revelan sus intenciones, tengo que aguantarme para no explotar con una carcajada en el rostro del aspirante, aunque no faltan las veces en que sí, en que la risotada se me escapa y no puedo remediarlo.

Claro, algún día empezaron cierto aprendizaje… Por ejemplo, a conversar con los otros. Y así creen que pueden hacer esto. Embarcarse en un aprendizaje.

"¿Cómo debo hacer para cortar todas las ataduras que me tienen esclavizado?", pregunta uno.

"¿Quién se ocupó de atarte?", le pregunto yo.

Y él me dice que está tratando de averiguarlo. Bien, le digo entonces, cuando lo averigües, también encontrarás la forma de cortar con las ataduras que te tienen esclavizado.

Wei Po

LA INEVITABLE PERSPECTIVA

seth

Trabajar para las vacaciones es tan disparatado como vivir para morir.

Cuando una persona padece de un delirio, a eso se le llama locura. Cuando muchas personas padecen de un delirio, a eso se le llama religión o partido político.

Los seguidores, en tanto, escuchan lo que quieren. “Esperen, esperen: yo estoy encontrando mi camino; eso mismo es lo que ustedes deberían hacer”, les avisa el que va por allí adelante. Pero nadie lo escucha, porque él habla allá, muy lejos, y su voz se escucha escuálida, allí adelante.

A uno de estos seguidores le tortura que no empiece a brillar al mismo tiempo todo lo que ha sabido alguna vez. "¿Pero acaso no te han dicho que estamos viviendo todo al mismo tiempo?", le reprocha su mujer a la hora del desayuno.

Más te convendría ayunar si no empiezas el día con total convicción. Esto de vivir todo al mismo tiempo es mi desaparición, o la tuya, que también eres (como yo) un ente completamente imaginario.

Saber: o bendición o maldición,
según de dónde mires.

"Perspectiva
es la materia principal que enseñan
las bellas artes", siempre me repite
mi maestro de ciencias naturales.

Ejercitar la gracia de ser nadie,
por ejemplo, requiere nada más
que ser sin atributos.

Y saber,
en ese caso, ¿qué saber se puede
sino que la dichosa forma está
despertándose al fuego que tenía
dormido adentro?

"Algo nos está
respirando", nos dice simplemente
esta brisa que pasa. Tú eres Eso.

Cuando el pensamiento analítico – ese cuchillo mental - es aplicado a la experiencia, siempre hay algo sometido a la muerte en el proceso. Esto es cosa entendida en las artes. Mark Twain, después de haber reunido los conocimientos suficientes como para pilotear una embarcación en el Mississippi, descubrió que el río había perdido su belleza.

Todas esas personas con las que coincides en tu vida diaria son sólo, y exactamente, las personas con las que necesitas encontrarte para construir y reforzar una cierta sensación, una idea casi material de separación. Pero también emergen en tu conciencia para que puedas descubrir que la separación no es real.

Estamos hablando, por consiguiente, de una paradoja; vivimos en un mundo social que nos separa de la unidad, para poder descubrir que, vayas a donde vayas, lo único que hay es unidad.

En suma de instantes, si no nos engañamos en ningún espejo, podemos descubrir que somos llevados por el amor de la vida directamente hacia lo más profundo de la vida. Pero al igual que esos niños malcriados (los distraídos) nos

entretenemos con una mariposa por acá o con algún perfume de una flor escondida por allá, hasta que nos hemos metido tanto en la foresta que ya no sabemos dónde estamos.

Sin embargo, saber por saber no es lo que hace falta. Pongamos esto a navegar en las aguas claras de la única mirada, la del silencio.

Resucitar de entre los muertos se parece mucho a criar una hija virgen; es necesario ser estricto acerca de donde va esa muchacha y cuidadoso con lo que ve. Una vez que se ha mezclado con la gente que no debe, es como plantar una mala semilla en un campo limpio; será difícil hacer crecer una buena cosecha.

La poesía no es un camino de comodidades, amigos, es un camino material que no conduce a ninguna parte. Y ese camino aparece, a menudo, no con una sonrisa, sino con una espada. Y llega sin previo aviso. Pero se puede vivir sin escapar de la ilusión para verla morir aquí mismo y ahora. No escapar. A esto le llamamos confianza.

Avecor González

(Con un poema de Ángelo Nero y paráfrasis de Huanchu Daoren, Tony Parsons, Robert Pirsig, Elías Canetti y Jeff Foster, ha quedado configurado el texto precedente).

Ante todo, no intentes definir
la comprensión, ni hagas de la
no-comprensión un principio.

Ying-an

UNA CONVERSACIÓN

No es mucho lo que se ha indagado, en las esferas profesionales del pensamiento metafísico, acerca del vértigo de querer y la facultad para sorprender que tiene la mirada sin atributos, ambas cosas poco emparejadas por la costumbre y mucho menos deseadas por el arisco proceso de inventar dramas que desborda la actividad social en cada conversación. Y esto que aquí estamos practicando también es una conversación, en la que yo hablo y ustedes escuchan, queridos oyentes de Amanita Muscaria, la radio de los tesoros escondidos…

No es tampoco un tema que pueda configurarse así nomás, porque la facilidad de lo abstracto y la dificultad de verlo en su totalidad que vienen juntas pueden impulsar al oyente a dar un salto, algo semejante al sapo que cae dentro de la olla de agua hirviente, para cambiar de inmediato a otra sintonía, menos exigente y, sobre todo, incapaz de meterse en la vida privada de cada uno. Porque el silencio, ya que no estamos hablando de otra cosa, se mete a fondo en la vida

privada de cada uno lo mismo que ciertos líquidos pueden revelar una fotografía y mostrar lo que estaba en el negativo: absolutamente nada.

¿Es
que se puede hacer
de los insomnios
una solemne confesión
perfecta?,
se pregunta
con trampa
de fantasmas
esa envidia de lata
que adormece
las conciencias,
el ávido futuro.
¿Es este día
Nuevo
para ti?

Apelo a este poema de Franca La Volpe para que comencemos juntos el día y dejemos entrar el sol por todas las rendijas de la casa que construimos a cada rato, llamada improvisación, aunque muchos creen que ya lo tienen todo calculado.

Ay, ay, ay... Mientras duermes, el insomnio descansa, pero te va nutriendo. Y cuando apareces en la vigilia, el sueño parece haber quedado en otra parte, pero aquí está, nutriéndote por dentro.

No puedo usar tu propia sensación de ser (si es que la propiedad privada puede alegarse en esta pieza de escribanía) para decirte lo que está sucediendo, pero eso no quita que tu viaje debería ser pagado. Vamos, vamos, en épocas de frío conviene tomar por la vereda soleada y caminar con las rodillas hundidas en este absurdo magma de la inocencia que (como cualquiera puede adivinar) está simplemente a la vista del que surge por la calle transversal. Se me dirá que la esquina no tiene semáforo. ¿Y con eso qué? ¿Has pagado acaso tu boleto? Mejor será que cruces la calle con cuidado, porque no sabes lo que te espera.

Mal vista por el Programa de Preocupación Automática, que regula transacciones y ofertas de gustos en las más variadas comarcas del Mercado, ¿qué se puede comentar acerca de la salida de emergencia?

Por el lado contrario, la psicosis colectiva no se diagnostica sino cuando se vive fuera de ella.

Todo esto induce a mirar (con ojos de complacencia exasperante hasta el éxtasis) la historia de la mujer llevada en ambulancia hacia el hospital, a causa de una apendicitis. La ambulancia choca contra un camión y la mujer muere ahí, en esa esquina dotada con un semáforo inútil.

Más de uno se preguntará a cuento de qué aparece la complacencia en un escenario donde sólo puede ser invisible. Pero ese tipo de preguntas únicamente les ha de interesar a ellos.

Lo que sí puede afirmarse es que el destino es una explicación por sí sola, poema y nada más, y que todas tus interpretaciones no hacen más que el trabajo de un crítico, a falta de creatividad.

Está bien, concordemos en que llamarlo así es arbitrario, pero la existencia de este famoso destino es tan caprichosa como la existencia del famoso yo. Uno depende absolutamente del otro. En cuanto desaparece el yo, en cuanto se disipa el diálogo interno, desaparece también el destino y descubres que la improvisación está gobernando al mundo. No hablo de azar ni de voluntad, sino de una especie de cópula entre ambos. La improvisación es el Tao que regula el matrimonio entre azar y voluntad, entre yin y yang.

¿Quién se da cuenta
de este darse cuenta?
La pregunta retórica
Termina
de hundirse en el silencio
cuando inventa
un lugar que no está
ni se imagina.

¿Quién es este sujeto
sin objeto
que a todo lo que ve
pone su nombre
de pura intimidad?

Nombre secreto
que sólo
se pronuncia en lo que asombre.

¿Quién se vuelve a quedar
sin su saber
para
recuperarlo en el instante
queriendo lo que hace sin querer?

¿Y quién, que aquí no está,
fuga constante,
se ve donde no está,
parte por parte,
pero todo a la vez, artista y arte?

La agonía de las voces lucha con la arrogancia del sentido y el marchito veneno del rumor despliega el aroma de su ignorancia para darle al silencio su doctorado en vivacidad. "Permíteme que te quite la careta", dice ella, con tanta delicadeza que los ojos se disuelven sin pesar en la luz que están emanando.

Las venas abiertas del insomnio ni siquiera se preguntan cuál es su lugar en el tejido avasallante de la circunstancia que al infinito rodea. ¿Podremos alguna vez abandonar las preguntas?, susurra la nena malcriada. Hay quienes ignoran todavía que el otro mundo es éste. Otros lo saben, pero ignoran que lo saben. Y los que de verdad conocen esta visión, sólo pueden apelar a que dejes salir del fondo de la perplejidad toda su sabiduría.

Flora Espinosa

(Extracto del programa de radio "La Ley de Levedad", conducido por Flora)

Para entrar en las aguas del Zen, tienes que desprenderte de las formas y las etiquetas. No hay manera de que todas tus teorías acerca de la natación puedan servirte para tirarte al agua y saber nadar.

Entonces, tu comprensión será directa y espontánea: el camino dejará de ser algo fijo y establecido, mientras que tu propia mente sólo será una gota más en el gran océano.

La máxima capacidad posible de percepción se adquiere no del mundo exterior, sino de la experiencia directa.

Liu Chang

STILL LIVING THE DREAM

A cada rato encontramos gente que dice con toda convicción: una sola palabra tuya bastará para sanarme. O algunos que aconsejan paternalmente: se lo digo por su bien y por el bien de los suyos, no se le ocurra, paisano, meterse con esa patraña de la casa ideal.

Son todas variantes del viejo tango, que según la ironía popular sigue diciendo: el mundo me engañó.

Ojo, pienso este bicho, el bicho me pisa en la cabeza, el vientre pesa la carne, carcomido. Hay una alquimia permanente que nos transforma porque se nos ocurre transformarla.

El cálculo es la religión que cuenta con más devotos en todo el planeta. Pero la experiencia sucumbe ante la aparición de la inocencia, el simple ser que ahora mismo parece ir aconteciendo y desplazarse hacia un lugar indefinido y que, en realidad, no es más que la revelación en toda su espléndida figura mutante. No, claro, no se puede comprar ni vender. No tiene ningún valor y por eso es invalorable. De la boca a la sopa las aguas suben y la forma se transforma.

Entramos en esta casa, por ejemplo, que no será la ideal, pero difícilmente sea la real. Porque, si lo examinamos bajo la lupa: ¿de dónde salen los adjetivos para una casa? ¿Quién es el iluso que se ocupa de ser alguien con una opinión arrasada fácilmente por el transcurso inevitable de lo que transcurre?

Eso sí, no me pregunten qué es lo que acontece, lo que viene o se va de inmediato, porque eso es precisamente lo que no existe. ¿O no lo tenemos a la vista?

En cuanto nos dedicamos a la casa donde se nos ha dado por estar, comprobamos por ejemplo que hay dos actitudes con respecto a esas cortinas: o te gustan o no te gustan. También existe una tercera posición, la indiferencia total. Pero a mí no me vengas con tus inclinaciones.

No tengo autorización para vivir por ti tu vida, lo más que puedo es contar lo mejor que pueda, mientras un cuento de pardales pide a Dios que llueva agua para sus piquitos, secos como teja. Porque esto es lo que hacemos: soñamos y nuestros sueños se nos escapan casi tan vívidos como los imaginamos. Esto es lo que ocurre, nos guste o no. Y puesto que esto es lo que ocurre, esto es lo que necesitamos. El vicio de sobrevivir termina por matarte. Si nos asomamos por esta ventana, se escucha el rumor seguro de tanta gente que sabe… “La vida es un instante”, repite una vez más el loro, desde una jaula invisible. Esta casa tiene más de un animal escondido. El canto está fuera del gallo, por ejemplo, y allí tenemos un perro que también se siente seguro cuando ladra. A ver, vamos a encender la radio para escuchar lo que tiene para decirnos. Según las últimas noticias, un poema no ha de significar, sino ser. Y también se ha informado que no hace falta construir un cielo que tenemos al alcance de la mano. Porque vivimos en la parte más baja del cielo, ¿no es cierto? Pero si te dedicas a mirar el cielo raso, el viaje al origen del sentido semeja el de su fin.

Aquí estamos improvisando de tal manera que todo queda en tus manos, oyente de Amanita Muscaria, la radio de los tesoros imprevistos.

No te dejes salvar por mis palabras. Toda salvación te pone a la fuga. Incluso te diría que has venido a este mundo para salvarte quién sabe de qué fantasma que te acosa desde el espejo. Y de esa manera, día tras día, uno negocia con su conciencia, recibe acusaciones y aliento, se somete a un orden, y se vuelve un ser resignado al gris. La sociedad entera adora esa forma grisácea.

El gris es el color que tiene la gama más amplia, hay millones de matices. El gris es el color ideal para el camuflaje social. Es gracias a nuestros grises que podemos vivir en la sociedad, y estar inmersos en el enorme caldero de la violencia y el sufrimiento cotidianos.

En este juego, la forma de comunicarnos es la queja, que a veces viene disimulada en pregunta, en ruego o en intención de ayudar. ¿Allá arriba, quedaremos en sangre o en estrellas? O pasaré como pasa el bicho programado en un organismo y un siguiente esperando a la vez. Hágase conforme a vuestro bel parecer.

A lo largo de este paisaje, el poeta se apoya un momento – si la circunstancia lo exige – en algún árbol, o mar, o talud, o nube de cierta irisación. No está ligado al extravío de los demás.

Mientras las dramaturgias aún ofician como bálsamo y se ganan la vida contando historias, no dejan de seguir cumpliendo con este juego divino de enmascarar el abismo. Así mantienen al público en la petulancia de adornar con imágenes la banalidad de lo que sea.

Pero la poesía, que se cuela por las rendijas del escenario vital, puede llegar a lugares a los que nunca viajará y acariciar los sueños moribundos de gente a la que jamás conocerá. ¿Has visto cómo puede llover mientras brilla el sol?

"Me enseñaron a pedir y he venido tan sólo a darme", le dice el moribundo a quien presencia su agonía.

Las partículas de luz vivifican sílaba por sílaba y luego salen corriendo hacia el desenlace. Por la noche, el poeta se aparece con la mejilla marcada con los hoyuelos del aprendiz, pero se muestra como un transeúnte cortés que abrevia la despedida para no perderse el momento en que el pan sale del horno.

La poesía, más que una manera de escribir; es una manera de vivir.

Flora Espinosa

(Programa de radio sazonado con algunas paráfrasis de René Char, Tomás Segovia, Daniel Odier, John Irving, René Baudrillard, William Shakespeare, José Luis Arce, Archibald Mac Leish, Eugenio Montejo, Kung Tien, Luis Osvaldo Tedesco y Paulo Leminski)

MIRA EL SILENCIO Y LO SABRÁS

Imagínate, se me ocurre conocerte en el momento exacto en que lo descubro: eres invisible. Eso es lo que me palpita en la sangre cuando me pregunto quién soy.

Mientras la mirada no quede diluida por las ideas, lo puedes ver. Te ves en cada cosa que funciona como un espejo concreto y sin esa sustancia que llamas “yo”.

A veces te parece que el cielo desprecia a sus nubes, pero le encanta esto de acariciarlas en su paso por aquí.

En este asunto, el arte de observar el silencio sigue prevaleciendo por debajo de las aguas procelosas de la superficie. ¿Quién está mirando a través de mis ojos? Tan ridícula como solucionar el pasado, cualquier comparación en estos parajes suena como una película de terror. Por ejemplo: los ómnibus no son para lanzarse, llenos de pasajeros, a cualquier barranco que aparezca.

La gente habla de andar sobre patines como si fuese algo natural. Otros hablan de salir en grupo. Pero tienes que hacer esta peregrinación tú solo. Nadie puede acompañarte. Sólo tienes que dejar de jugar el papel de las nubes y empezar a ver las cosas desde tu lugar. Ser el cielo, de nuevo.

¿Qué necesidad hay de aterrizar en el mundo de lo conocido, Adán?

¿Quién te dijo que te dedicaras a bordar un mantel para tu lugar de paso, Eva?

Martín Heidegger escribió: “Qué Significa Pensar”. Así que mi amigo Atila Malvicino está escribiendo: “Qué Significa No Pensar”.

En cuanto quieres explorar ese territorio, te encuentras con algunos tutoriales de ocasión.

Tú solo mira esos pensamientos que aparecen.

Sin juzgarlos, sin justificarlos, sin razonarlos…

Si dejas que se vayan, se irán…

Algún día, la mente queda quieta y muere. Sencillamente, se ha convertido en un mueble que tú puedes mover a la derecha, a la izquierda, o donde sea...

Ahora vuelves a ser la conciencia despierta. Como el día que naciste. Estás otra vez en el templo del éxtasis. No puedes venir a este lugar con tus amigos, con tus hijos, con tu mujer o con tus padres. Todos tienen que venir a este lugar por su cuenta…

Flora Espinosa

Para llegar a la zona donde se acaba el tiempo, no tienes que dar ni un solo paso.

Pero, eso, no puedes imaginarlo.

Zero 7 te interpela: “¿Tú crees en lo que ves?”

Gélido viento que quiere despeinar a la roca crespa, el deseo de los humanos se empecina con alcanzar la Tierra Prometida, como si estuviéramos en otra parte.

“¿Qué alma tengo yo que no venga directa desde el sol?”, se pregunta Wallace Stevens.

Un amigo mío trabaja en su tesis de antropología, basado en esta premisa: “No existe el adiós para el que no va a ninguna parte”.

Las voces no rasgan el aire ni las ideas acomodan el devenir espontáneo: están prolongando el sueño por los territorios de la vigilia.

Si lo ves, toda creencia está de más.

Mira Nivekar – Del libro “Esto También Pasará”

Cuando te quieres conocer, descubres
que eres invisible. ¿O es, acaso,
que estás visible en todo? Las dos cosas
tienen sinceridad hasta entramarse

en la figura individual de un cielo
que desprecia sus nubes. Bien podrías
fingir que todo es sol y mariposas
o engancharte en deseos delirantes,

como todo deseo. ¿Qué podría
suceder si en la escuela se enseñara
que nadie es especial? Ya bien lo sabes:
cualquier expectativa es lo que arruina

lo que sea. Crear algún problema
en donde no hacen falta soluciones
es tu gran disparate original
en medio del jardín de las albricias.

Franca La Volpe

SIN CATEGORÍAS

Claro está, lo sagrado y lo profano pueden ser vistos desde aquí, desde la conciencia despierta. Se los ve bailar entre lo puro y lo impuro, haciendo juegos para que lo convencional y lo vital dancen una sola danza.

Pero no es posible apropiarse de ninguna de estas formas, porque, como cualquier sabe, la forma es el vacío.

No hay categorías en un lugar como éste. No hay etiquetas, ni tampoco un diseño que te permita llegar hasta aquí.

Me pregunto quién soy. Y tengo que mantenerme lo más callado posible, para escuchar la respuesta que soy.

El silencio total es un punto que está dentro de un punto que, a su vez, está dentro de un punto. Es un movimiento que escarba dentro de sí mismo sin posibilidad alguna de llegar al fondo.

De pronto, este silencio abre los ojos y mira: he aquí el fondo, se dice. Millones de microbios caminan por sus calles preferidas rumbo a quién sabe dónde. Pero, ¿a quién le importa? Después de todo, el vacío es la forma.

Muy bien, así es como se cava un pozo de infinito dentro del territorio de lo infinito.

Minerva Gentile

LA HISTORIA DE SHUNKAI

La exquisita Shunkai, conocida también como Suzu, se vio obligada a casarse contra sus deseos cuando era muy joven. Más adelante, después de poner fin a su matrimonio, asistió a la universidad, donde estudió filosofía. Ver a Shunkai era prendarse de ella. Además, adondequiera que fuese, ella misma se enamoraba. El amor la acompañó en la universidad y luego, cuando la filosofía no la satisfizo y visitó un templo para aprender zen, los estudiantes se enamoraron de ella. Toda la vida de Shunkai estaba saturada de amor. Finalmente, en Kyoto se convirtió en una verdadera estudiante de zen. Sus hermanos en el subtemplo de Kennin alababan su sinceridad. Uno de ellos reveló un espíritu afín y ayudó a Shunkai para que llegara a dominar el Zen.

El abad de Kennin, Mokurai, Trueno Silencioso, era severo. Observaba los preceptos y esperaba que sus sacerdotes también lo hicieran. En el Japón moderno, el entusiasmo que esos sacerdotes habían perdido por el budismo parecían experimentarlo por tener esposas. Mokurai solía coger una escoba y perseguir a las mujeres cuando las encontraba en alguno de sus templos, pero cuantas más esposas expulsaba, tantas más parecían regresar. En aquel templo concreto, la esposa del sacerdote jefe sintió celos de la seriedad y la belleza de Shunkai. Un malestar se apoderaba de aquella esposa cada vez que oía a los estudiantes alabarla por el rigor de sus estudios. Finalmente difundió un rumor sobre Shunkai y el joven que era su amigo, a consecuencia del cual él fue expulsado y a ella la trasladaron de templo. «Puedo haber cometido el error de enamorarme», se dijo Shunsaki, «pero la esposa del sacerdote tampoco permanecerá en el templo si tratan a mi amigo tan injustamente». Aquella misma noche, Shunkai roció con una lata de queroseno el templo, que tenía quinientos años de antigüedad, y le prendió fuego. Éste quedó reducido a cenizas. A la mañana siguiente, la mujer se encontró en manos de la policía. Un joven abogado se interesó por ella y se esforzó para que la sentencia fuese más leve.

–No me ayudes –le dijo Shunkai–. Podría decidir hacer otra cosa por la que acabaría de nuevo en la cárcel.

Tras cumplir una sentencia de siete años, Shunkai salió de la cárcel, donde un guardián de sesenta años también se había enamorado de ella. Por entonces todo el mundo la consideraba una presidiaria y nadie quería tener trato con ella. Incluso los estudiosos del zen, que teóricamente creen en la iluminación en esta vida y con este cuerpo, la evitaban. Shunkai descubrió que el Zen era una cosa y los seguidores del Zen otra muy distinta. Sus familiares no querían saber nada de ella. Vivía en la pobreza, y estaba enferma y débil. Conoció a un sacerdote de la secta Shinshu que le enseñó el nombre del Buda del Amor, y en esto Shunkai encontró cierto consuelo y serenidad de ánimo. Cuando falleció, aún era exquisitamente hermosa y apenas tenía treinta años. Escribió su propia historia en un intento inútil de darse apoyo a sí misma, y parte de ella se la contó a una escritora. Así llegó a conocimiento del público japonés. Aquellos que rechazaron a Shunkai, aquellos que la difamaron y odiaron, ahora leen la historia de su vida con lágrimas de remordimiento.

Nyogen Senzaki

E1 camino no puede buscarse, lo esencial es aquietar la mente. Sin embargo, debe ocurrir espontáneamente. Debes buscar día y noche hasta llegar a un punto en que la senda de la concepción de ideas llegue a su fin, con lo cual tu mente se aquietará de modo espontáneo. Al serenarse, la mente siempre rauda e indagadora se detiene. Es como un viajero haciendo alto en una posada. En su afán de llegar allí donde se dirige, pone todo su esfuerzo en el viaje, porque de no hacerlo no llegaría al lugar. Pero, una vez alcanzado, acaban todas las dificultades y sufrimientos del camino, y deja por fin de corretear de un lugar a otro.

Wu-chun

“NO ME QUIERO QUEDAR SOLO”

Thomas Merton, un cura católico, estudiante del Zen, habla de distinguir o verificar si son semejantes las experiencias de un místico cristiano, un sufí y un maestro Zen.

Sin embargo, es un problema de su mente personal. La mente no hace sino crear problemas por todas partes, vaya por donde vaya.

Por eso, este hombre, insiste: “Seguimos en presencia del muy serio problema de distinguir, en todas estas formas superiores de conciencia religiosa y metafísica, lo que constituye la «experiencia pura» de lo que hasta cierto punto es determinado por el lenguaje, el símbolo o, naturalmente, «por la gracia de un sacramento». Estamos lejos de saber lo suficiente sobre los distintos estados de conciencia y sobre sus implicaciones metafísicas como para compararlos con razonable detalle”.

Esta gente se toma muy en serio. Si Thomas se hubiera fumado un porro, alguna vez, con algún hippie, ¿examinaría cuál es la experiencia compartida con él? ¿En qué categoría ubicaría la experiencia? Por otro lado, cuando se fume por segunda vez el porro, días después, comprobaría que la experiencia no es la misma. Y, ¿qué pasaría con probar un ácido lisérgico? Tampoco la segunda vez experimentará lo mismo.

Esto pasa con la gente que amontona categorías de pensamiento para tratar de nadar en las aguas de lo que está fuera del pensamiento. La civilización nos hace entrar en la zona de lo conocido y eso se puede manejar, precisamente, con estudios, tradiciones y pensamientos, todo ello organizado con un grado de percepción manipulada por la mente. A esta zona, Lo Conocido, se la llama la zona “normal”. Luego está la zona de Lo Desconocido, que son incursiones que desplazan la percepción fuera de la percepción manipulada por el rebaño. Y, luego, más allá, se encuentra Lo Que No Se Puede Conocer, un lugar al que no se puede visitar sin el riesgo de morir en el intento.

En lugar de tantas especulaciones, dejemos de dar tantas vueltas del perro alrededor de su propia cola. La palabra especulación viene de

“espéculo” (espejo en latín) y significa estar mirándose por fuera. ¿Y qué pasa cuando nos miramos por dentro? Entonces, el observador es lo observado. No existe la mirada de una religión o dogma equis que me dice: “sólo anda por estos caminos y parajes, no vayas por allá”.

No, el Zen no tiene creencias. No es una religión ni un tutorial del espíritu regido por inefables profetas de otros tiempos. El Zen no cree en ningún dios ni en ningún maestro.

Pero, ¿cómo? ¿Acaso no se trata de budismo?, preguntó una vez un discípulo a Lin Chi, uno de los más famosos maestros Zen.

Y, entonces, Lin Chi respondió: “Si ves al Buda, mátalo”.

Esto es todo lo que tenemos: el presente. Esto es todo lo que somos: el presente. Todo lo demás, son juegos de la mente. Al igual que esos juegos que juegan en su computadora los adolescentes febriles.

Las contaminaciones del mercado asumen desgarros múltiples y disímiles. No parece que tuvieran algo de vital en nuestras decisiones. La vida interior de cada uno es algo que sólo cada uno está en condiciones de asumirla. ¿Cómo es que nadie asume una revelación tan clara y sencilla?

“Yo no me quiero quedar solo”, declara el adolescente. Y ahí comienza el calvario de los seres humanos, incapaces de vivir la vida interior en plenitud.

Atila Malvicino

Si hemos de hablar sobre ello, la verdad es que no hay nada que enseñar a la gente. Si hubiera algo que indicar, el budismo no habría durado hasta nuestros días. Por esta razón, la sucesión de budas que nos han tendido la mano y la sucesión de maestros Zen que nos han transmitido las enseñanzas han actuado de ese modo porque en la práctica no les quedaba otra elección; pero, en realidad, nunca ha existido una auténtica doctrina.

Fu-an (siglo XII)

FUERA DE LA LEY

“La civilización es el infierno”
declara un paredón pintado en rojo
en el suburbio. Todos los problemas
pertenecen al cuerpo. Pero el dato

no incluye recordar que tu gerente
de Relaciones Públicas daría
lo que fuera por sólo un rato más
sobre la tierra. ¿Cómo recordarle

que no tenemos más que un solo día
para vivir? En esto, casi nadie
puede mostrar sentido del humor
ni un espíritu práctico. Las hondas

grutas del alma tienen que lidiar
con esta burocracia de los miedos
usuales. Y las leyes terrenales
no legislan el orden natural.

Franca La Volpe

La mente sólo está en condiciones de comprender y manipular las cosas que se pueden dividir unas de otras. Es la política del fragmento. Tú estás por allá y yo por acá. Ya tenemos a la vida dividida en bloques, astillas, trozos y provincias.

Pero la vida no está dividida en muchas vidas. Es una sola. Por eso, si quieres entender, tienes que dejar de intentarlo. Y si abandonas tus esfuerzos por entender, ya no hará falta que entiendas algo. Si abandonas tus esfuerzos, es porque lo has entendido todo.

Liu Chang

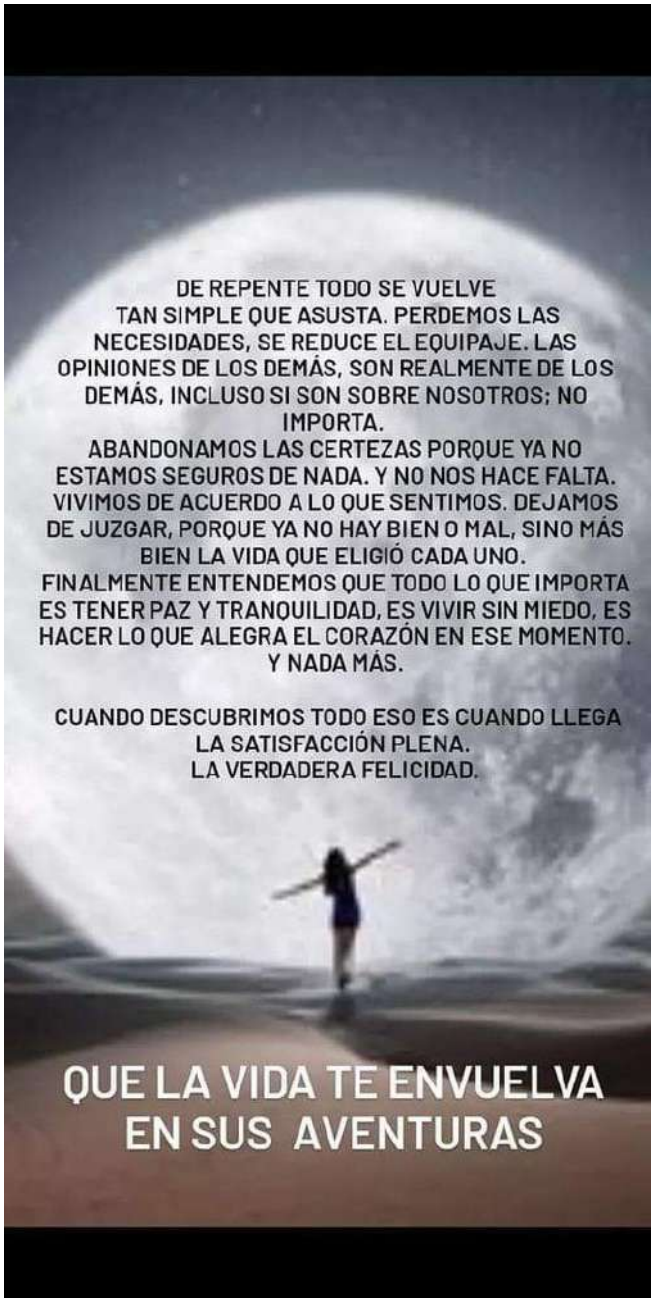
No puedes tener la iluminación por etapas, por fragmentos. Es una totalidad (estás dentro o fuera de ella, pero no hay una progresión gradual).

Recuerda esto como una de las cosas básicas: sucede de forma no fragmentada, completa, total. Sucede como un todo, y ésta es la razón por la que la mente es siempre incapaz de entender. La mente puede entender cualquier cosa que pueda dividirse, cualquier cosa a la que pueda llegarse a plazos, porque la mente es análisis, división, fragmentación. La mente puede entender las partes; el todo siempre se le escapa. Por eso si escuchas a la mente nunca llegarás.

Osho - *"Ni Agua ni Luna – Diez Cuentos Zen"*

Sólo existe la interdependencia si alguien la nombra. Si no hay nadie para nombrarla, la interdependencia no existe.

Yang Shan


DE REPENTE TODO SE VUELVE
TAN SIMPLE QUE ASUSTA. PERDEMOS LAS NECESIDADES, SE REDUCE EL EQUIPAJE. LAS OPINIONES DE LOS DEMÁS, SON REALMENTE DE LOS DEMÁS, INCLUSO SI SON SOBRE NOSOTROS; NO IMPORTA.
ABANDONAMOS LAS CERTEZAS PORQUE YA NO ESTAMOS SEGUROS DE NADA. Y NO NOS HACE FALTA. VIVIMOS DE ACUERDO A LO QUE SENTIMOS. DEJAMOS DE JUZGAR, PORQUE YA NO HAY BIEN O MAL, SINO MÁS BIEN LA VIDA QUE ELIGIÓ CADA UNO.
FINALMENTE ENTENDEMOS QUE TODO LO QUE IMPORTA ES TENER PAZ Y TRANQUILIDAD, ES VIVIR SIN MIEDO, ES HACER LO QUE ALEGRA EL CORAZÓN EN ESE MOMENTO. Y NADA MÁS.
CUANDO DESCUBRIMOS TODO ESO ES CUANDO LLEGA LA SATISFACCIÓN PLENA.
LA VERDADERA FELICIDAD.
QUE LA VIDA TE ENVUELVA EN SUS AVENTURAS

¿No será mejor
no hacer nada?
¿Dejar que todo vaya en tropel, vida abajo,
a un naufragio sin agua?

¿No será mejor
no coger nada
en los rosales soñados,
yacer quieto, pensando en el exilio de otros,
en las primaveras por haber?

¿No será mejor renunciar, quizá,
como revientan las burbujas
en las atmósferas de feria,
a todo,
sí, a todo,
totalmente a todo, en absoluto?

Fernando Pessoa

Deseo todo
lo que aquí me deslumbra,
esta presencia.

Luciana Bach

La Pregunta Perpetua

¿Quién te late el corazón?

El koan se convierte en tu amiga íntima. La llevas a todas partes contigo. Y no te da respuesta, porque tú mismo eres la respuesta.

No existe ninguna experiencia como ésta. Te quedas en silencio, que es como quedarte desnudo. Y abrazas su desnudez, ahí, en el centro mismo del infinito.

Alguien viene a comentarte alguna noticia nefasta, sobre algún político que, una vez más, ha engañado a la gente para mantenerla en el corral de los subyugados.

Esta persona ignora por completo que estás desnudo. Que no tienes ninguna conexión con ese mundo de las tinieblas hipnóticas. Que has quedado en la soledad absoluta de ese gran misterio que llamamos Lo Absoluto. Cómo explicarle que jamás ha existido ninguna cosa sino esta vibración del misterio.

Pero la persona que ha venido te muestra, en su teléfono, un meme. Alguien se burla del político y lo deja en evidencia. Te ríes. Esa risa es una visita fugaz al mundo de la hipnosis social. Convives con el sueño. Pasas por su neblina despierto, con cuidado, dando un paso firme para no tropezar con alguna sorpresa. Y luego, continúas en soledad con tu enamorada, la pregunta perpetua.

¿Quién te late el corazón?

Ricardo Gilabert – *Del libro "¿Quién te Late el Corazón?"*

PANFLETO DISTRIBUÍDO
A LA SALIDA DEL SUBTE

En un mundo más inteligente, la tradición no existirá. Cada cual estará en condiciones de improvisar el presente. O dejará que el presente improvise con él o con ella. Para el caso, el niño interior será el que lleve la tabla de surf por el océano de la certeza, comprobando que te amas, te amas, te amas tanto a ti mismo que eres un perfume de amor que traspasa la flor de tu cuerpo y anda llevando su aroma por todas partes.

Yo te lo digo, ahora, pero tú lo sabes desde siempre porque, precisamente y sin duda, eres siempre.

Claro, la hoguera que te arde en las entrañas descubre con toda facilidad que todo está en todo y que te puedo devolver tu soledad, porque es la mía, para que hagamos de ella un gran escenario del éxtasis.

Mi amiga Ruby escribió una carta: “Queridos reyes magos… pasad por casa así os explico lo que quiero”.

“El nivel más alto de la práctica conduce a la simplicidad – dice Bruce Lee –. Una práctica a medio camino conduce a lo ornamental”.

No hay nadie, ahora, entre tú y yo, que pueda evitar el hecho de que somos uno. Pero la mente no se quiere dar por enterada y se pone a dormir con los ojos abiertos, a la manera de los zombis.

La atención es la más rara y la más pura forma de generosidad, ha dicho Simone Weil.

Por eso, me atrevo a comentar, la civilización es un mundo que puede llevar, si continúa siendo una simple turbulencia onírica, a la extinción definitiva del ser humano.

Esa turbulencia está configurada por un despliegue pandémico de lo artificial. El ser humano se va desbarrancando en un torrente de basura completamente artificial. Y cuando se les advierte ("basta de producir basura"), ignoran que también se habla de tanta distracción como industria y consumo. Sí, basta de convertir a los niños en zombis con la excusa de que "deben ingresar en el mundo de los adultos". Basta de quitarles el éxtasis que han traído consigo. Basta de entrenarlos para que sean esclavos.

Neytiri Bonorino

Éste es mejor que aquél. ¿Puede en verdad decirse algo así? Cada uno de nosotros se eleva como la pared de un acantilado, lejos, hacia el cielo. Ahí no ha comparación posible: tú eres tú, yo soy yo. ¿Se ríen de ti porque eres un inútil? Todo lo que tienes que hacer es encontrarte a ti mismo. Descubre cuáles son tus fuertes. Erígete sólidamente sobre ti mismo, apóyate firmemente en ti mismo.

Kodo Sawaki

Quizás el Sol infunda frío y la Luna calor, pero toda la confusión del mundo no puede llegar a destruir la palabra auténtica. ¿Y qué es la palabra auténtica? Un noventa por ciento de exactitud no es tan beneficioso como el silencio.

Yueh-lin (siglo XIII)

MEDALLÓN

///////

¿A dónde dices que vas
si no lo sabes?
La esencia
de tu vida es la inocencia.
Recibiendo lo que das,
tuya es su fugaz presencia.
Y no lo sabes, por más
que lo pienses…
Aquí estás;
este camino es tu ciencia,
la única permanencia…
Tú también eres fugaz.

Mona Petra

SINÓNIMOS DEL ZEN

El arte de estar solo. Y el afán de apego del desamparado. Sólo un número más que engrosa la estadística. He aquí tu trayectoria. Sí, claro, una vez sacaste el tercer premio en caligrafía durante un concurso en la escuela primaria, cuando tenías diez años.

Por favor, no te rías, esto es algo serio. El arte de estar solo no es tan fácil, sin embargo. Es como una muerte anticipada. Por eso, ya lo ves, la gente se apega y, cuanto más te apegas a la otra persona, más se asusta la otra persona, más ganas tiene de escapar.

Vamos, vamos. Ahora entiendes por qué se dice que el amor es otra palabra para nombrar la libertad.

La soledad es un arte, todo el arte de la conciencia despierta. Estar completamente centrado en tu propio ser sin ansiar a la otra persona; estar en tal profundo reposo contigo mismo que no necesitas nada más, eso es la conciencia despierta. Te proporciona dicha eterna.

Belkis Lightower

La carretera sólo es un trazado
que a nadie quita su lugar. La suerte
junta todas las suertes del pasado
en un solo momento que convierte

adiós en rutilante bienvenida
y corazón en mundo. Lo que quiero
se desliza con vida por la vida,
sin efectos ni causas. Y el dinero

que se utiliza para dibujar
un círculo impecable a cada rato,
carece de valor en un lugar
que es todos los lugares. Otro dato:

si quieres encontrar la resonancia
de este dios del momento, ven a ver
las figuras perfectas que sin ansia
el silencio regala en su quehacer.

Ulises Ursino

Es una exageración esto de amarse tanto a sí mismo. A tal punto, que rebalso en todo lo que siento y me la paso derramando amor por todas partes. Ahora comprendo el mito del rey Midas, el que convertía en oro todo lo que tocaba. El rey Eros convierte todo en oro, lo que toca, lo que mira y lo que escucha. Y hasta lo que respira.

El aire mismo descubre que, puesto que estás rebalsando de amor, no puedes sino derramarte a cada rato en lo que amas, este momento.

Para colmo, aparece mi amigo Chandra y dice: “Si el hecho de amar a una persona, a ti mismo, es algo tan profundamente extático y maravilloso, ¡cuánto más éxtasis te aguardará si empiezas a compartir tu amor con muchísima más gente!”

En fin, los sacerdotes (que son políticos disfrazados de no políticos), se oponen a tanta luz, porque su manera de explotar a la gente no es más que la de enseñarles todo lo contrario: a odiarse a sí mismos.

Pero el amor sigue siendo una semilla que llamamos alma y que fertiliza más y más ese bosque frondoso, el que contiene dentro un germen tan picante y ardoroso, el de ser todo en cada cosa.

Sí, el de ser todo en cada cosa, ahora, como tú.

Dionisio Mayor

¿QUIÉN SOY?

Hay un lugar que se llama “Lo Único que Está Siendo” y que sólo puede ser confirmado por su presencia. Es una hoguera sencilla que, en general, la gente suele denominar “aquí y ahora”, pero como una especie de recordatorio, porque casi nadie puede meterse aquí, salvo el mismo fuego del presente.

El tema vuelve locos a muchos de los monos sapiens, sobre todo a los que tratan de comprender qué están haciendo en este planeta y de responder a la pregunta básica: “¿Quién soy?”

Algunos consideran que el miedo es una reacción inevitable si se acercan a un territorio al que tienen catalogado como “la verdad”, lo que permite suponer que vivimos en una mentira permanente por obra y mandato de la rutina social.

Además, cada uno parece que tiene opiniones que defender, así que todo planteo de una situación fuera de control (como el presente) también provoca determinados nerviosismos provenientes de que, en el fondo, lo que está completamente fuera de control es esa energía que, por lo general, cada uno califica como “mi vida”.

Sí, claro, pensar que tú eres el dueño de algo así como “tu” vida supone una capacidad omnisciente. Sin embargo, no falta el pobretón que vive lamentándose. ¿No era que tenías todo bajo control?

Avecor González

Cuando digo que no existe nada en el exterior, quienes no me comprenden piensan que estoy hablando de interiorización y que el Zen consiste en sentarse a meditar en silencio. Éste, sin embargo, es un grave error. Si crees que el Zen es un estado de lucidez inmóvil, estás reconociendo que la ignorancia es tu maestra.

Lin Chi

Shaku Soen, maestro Zen, gustaba de pasear al amanecer por una aldea cercana.

Un día, oyó fuertes lamentos procedentes de una morada y, al entrar quedamente, comprendió que el dueño de casa había muerto. La familia y los vecinos lloraban…

Shaku Soen tomó asiento y lloró con ellos. Un anciano que estaba ahí notó su presencia. Conmovido y, más bien atónito de ver al famoso maestro acompañarlos en el llanto, observó:

"Yo hubiera creído que vos, por lo menos, estabais más allá de estas cosas".

"Pero esto es lo que me pone más allá", respondió el maestro con un sollozo.

Si este mundo está sumergido en el dolor, quemante como fuego vivo, ¿qué alegría, qué sabor puedes hallar en él? Y si acaso ves la oscuridad, ¿qué harás sino buscar la luz?

Dhammapada

Yo no moro en donde habita la gente de hoy en día, ni tampoco actúo como ellos. Si realmente quieres comprender lo que esto significa, debes estar dispuesto a arrojarte a una pira ardiente.

Huang Long

ANOTACIONES

==========

El miedo es la reacción natural al acercarse a la verdad.

Cuando te aferras agresivamente a tus propias opiniones, por muy válida que sea tu causa, simplemente añades más agresión y violencia al planeta y, por tanto, aumentas el dolor. Cultivar la no agresión es cultivar la paz.

Sólo en la medida en que acontece la aniquilación una y otra vez puedes hallar en ti todo aquello que es indestructible.

Si realmente supieras la infelicidad que provoca este planeta, tu evitación del dolor y la búsqueda de placer, si entendieras que este hecho te hace desgraciado y corta tu conexión con el corazón y la inteligencia, entonces practicarías meditación como si se te quemara el pelo.

Cultivar una mente ecuánime, que no se aferra a tener razón ni a estar equivocada, te llevará a un estado de ser presidido por la frescura.

El sufrimiento empieza a disolverse cuando cuestionas la creencia o la esperanza de que hay un lugar donde ocultarse.

Sólo puedes reconocer lo que sientes si te encuentras en un espacio abierto y libre de juicios.

Cuando vives una gran decepción, no sabes si ahí se acaba la historia; también podría ser el principio de una gran aventura.

Relajarte en el momento presente, relajarte en la ausencia de esperanza, relajarte en la muerte, no resistirte al hecho de que las cosas se acaban, de que las cosas pasan, de que no tienen sustancia duradera, de que todo cambia constantemente: este es el mensaje básico.

Tener, aunque sea sólo unos segundos de duda respecto a la solidez y la verdad absoluta de tus opiniones, incluso el simple hecho de tomar conciencia de que tienes opiniones, te introduce en la posibilidad de ausencia de ego.

…….

Pema Chödrön

PARA REFLEXIONAR

Las águilas viven 70 años, pero a los 40 años tienen que tomar una difícil decisión, sus uñas se vuelven tan largas y flexibles que no puede sujetar a las presas de las cuales se alimenta.

El pico, alargado y puntiagudo, se curva demasiado apuntando contra el pecho y ya no le sirve. Sus alas están envejecidas y pesadas en función del gran tamaño de sus plumas, y para entonces, volar se le hace muy difícil.

Tiene dos alternativas: abandonarse y morir, o enfrentarse a un doloroso proceso de renovación, que consiste en volar a un nido en las montañas cerca de una pared, ya que está seguro. El águila comienza a golpear con su pico en la pared con mucha fuerza hasta conseguir arrancárselo.

Después esperará el crecimiento de un nuevo pico, con el que se desprenderá una a una sus viejas uñas. Cuando las nuevas garras comienzan a nacer, comenzará a desgarrarse sus desgastadas plumas.

Y después de todos esos largos y dolorosos cinco meses de heridas, cicatrizaciones y crecimiento, logra realizar su famoso vuelo de renovación, renacimiento y festejo para vivir otros treinta años más...

En nuestra vida para continuar un vuelo de victoria muchas veces tenemos que resguardarnos por algún tiempo y comenzar un proceso de renovación.

Debemos desprendernos de costumbres, tradiciones y recuerdos cuyo peso nos impiden avanzar. Solamente libres del pasado podremos aprovechar el resultado valioso que una renovación siempre nos trae.

Renovarse por dentro implica poner orden en el mundo mental, desechando los recuerdos de acontecimientos frustrantes o dolorosos para quedarnos solo con la experiencia de lo que aprendimos.

Para poner en orden, para renovarnos y alzar vuelo, hay que conocernos, saber quiénes somos, cuáles son nuestras potencialidades y a donde queremos llegar. No hay necesidad de adaptarse al problema; existe la posibilidad de librarse de él. Pero el camino es un poco difícil, el camino es un desafío. Es una elección tuya.

Sigamos la ruta de las águilas. Siempre hacia arriba, siempre hacia delante.

Makalú García

No memorices mis palabras. Dirige la atención hacia ti mismo. Desde mucho antes de lo que puedas recordar has estado moviéndote en la penumbra. La raíz de tu subjetividad es demasiado profunda para poder arrancarla de un sólo golpe. Por eso, si quieres erradicar tus percepciones erróneas, debes utilizar recursos provisionales.

Yang Shan

VISTA PANORÁMICA

"Yo digo que opinar es ignorancia",
opina el sabio.

Pero el ignorante
sabe que no saber, entre riquezas,
es la mayor que tiene.

Las montañas,
los ríos y los cánticos del viento,
todo en uno, difícilmente puedan
elogiar la aptitud de la ignorancia
para mirar y ver.

A la intemperie,
lejos de toda imagen o rutina
de conducta, se puede percibir
la belleza espontánea.

Sin un hueco
donde quedarse a descansar, el alma
se disuelve en la única mirada
y se ve sin espejo en el instante.

Mira Nivekar

LO FÁCIL ES LLORAR

sri vijan

Dicen que hay un sitio de partida, pero ningún camino. Sin embargo, en cuanto el camino desaparece, se descubre que ya estás en la meta y, de una vez por todas, que tampoco hay llegada ni partida. En definitiva, aquello que llamamos camino no es más que nuestra incertidumbre.

Tengamos en cuenta que, de cualquier manera que miremos a la certeza, no es algo que deberíamos atribuir a nuestro conocimiento de las cosas. La certeza es una característica que define a la psicosis; constituye su fenómeno elemental, la base de la creencia delirante. Abrir nuestros recursos simbólicos a la incertidumbre es, por otro lado, el único paso prudente que podemos dar. “Yo sólo te muestro el cielo; ver la estrella es cosa tuya”, le dice el viejo al niño.

La convicción de que las cosas deberían ser de otra manera (no como son en este preciso instante) es la máxima responsable del sufrimiento que ocurre en este planeta. Sin embargo, esto encierra una falacia de mayor profundidad, algo así como meterse directamente en el barro y pensar que no te vas a embarrar.

El asunto principal es que las cosas nunca pueden ser diferentes a como son en este preciso instante; y ello porque siempre es demasiado

tarde. En efecto, cuando reaccionamos, la vida ya se ha movido al momento próximo, y este momento próximo tampoco puede ser diferente de lo que es, porque también ha dejado de ser antes de haber nacido.

La vida está constantemente sucediendo y la mente, cuya misión en la vida es hacernos creer que estamos separados de la vida, no deja de impulsarnos a que hagamos esto de color verde y aquello de color azul para cambiar de vida.

Por eso es que se afirma con toda razón: tu rutina eres tú. Pero no es algo que se pueda escuchar tan fácilmente, porque yo quiero que el mundo sea como se me antoja y (vaya conclusión) a cualquiera le ocurre algo semejante. Una cosa es predicar la paz universal y otra (mucho más difícil) es llevarse bien con el vecino.

El tonto perro que se quiere morder la cola está muy ocupado con eso, como para escuchar a nadie que le hable de lo que está ocurriendo ahora mismo, mientras él persigue su trasero. En sus momentos de fatiga (que los hay) se echa en un rincón y desde allí sentencia: “Qué barbaridad, el mundo se está hundiendo en el apocalipsis”.

Te veo venir, ahora, y descubro que cada tú es una rama de la que cuelgo como una hoja suspendida y silente.

Tú no vienes a decirme que sabrás por qué, cuando se acabe el tiempo, ya no podrás hacerte más preguntas. Porque me vienes a mostrar que el tiempo no existe.

La vida toma aviones y se aleja;
sale de día, de noche, a cada instante
hacia remotos aeropuertos.
La vida se va, se fue, llega más tarde;
es difícil seguirla: tiene horarios
imprevistos, secretos;
cambia de ruta, sueña a bordo, vuela.
La vida puede llegar ahora, no sabemos,
puede estar en Nebraska, en Estambul,
o ser esa mujer que duerme
en la sala de espera.
La vida es el misterio en los tableros,
los viajantes que parten o regresan,
el miedo, la aventura, los sollozos,
las nieblas que nos quedan del adiós
y los aviones puros que se elevan
hacia los aires altos del deseo.

La dicha de estar con vida sólo se puede verificar cuando descubres que no eres el dueño de todo ese viento que eres, el viento que te lleva. No hay ninguna catástrofe posible con respecto a tus propiedades, puesto que no tienes ninguna. Lo único que sabes, por el lado complementario, es que hoy es siempre todavía. Todo ello impregnado de conciencia, que es la única cosa verdadera del mundo y el mayor misterio de todos.

La mente no pierde ocasión de discutir, mientras tanto, con lo que aquí está mostrándose. Y tampoco deja de llamar realidad a su argumento, sea cual haya elegido que sea. A la verdadera belleza le importa poco si la contemplamos o no, así como el río sigue adelante y deja su rumor para los distraídos que siguen realizando investigaciones y desarrollando teorías acerca de las cualidades morfológicas de la electricidad, el sentido que la vida debería tener o la inocencia original. Algunos, por ejemplo, dicen que deberías fijarte un propósito para que tu existencia sea un río con cauce. ¿Acaso te falta algo, para que andes en busca de un propósito?

Para enseñarme a cazar, lo primero que me dijo mi abuelo fue: "Aquí se acaban todos los cuentos".

Así fue como, de repente, me di cuenta de que abandonar lo que no es mío puede resultar mucho más fácil de lo que cree cualquier alcohólico.

Por la mañana, me levanto de la cama y me digo: "¿Y si abandonas las palabras y te estableces en el acto de simplemente ser?"

Lógicamente, no tarda en aparecer la vecina que viene a llenarme la cabeza con sus cuitas.

No es tan fácil como sentir el hervor de las adrenales cuando sales a cazar, ni con mayor razón cuando sientes que la muerte es el cazador.

Pero esta vida no pertenece a nadie en absoluto. Ésta no es tu vida. No hay nadie que tenga su propia vida. Las personas son olas transitorias en medio de las mareas que van y vienen, creciendo y decreciendo. Sólo hay vida impersonal.

El río que está viajando hacia el mar se despreocupa: no encontrará en su camino ninguna otra cosa sino más y más agua, que quizá tan sólo cambie de sabor, pero, ¿para quién?

En inglés encuentro una palabra sugestiva: nobody, que quiere decir no cuerpo, pero que en castellano traducimos como nadie.

¿Quién es el inquilino del cuerpo? ¿Qué combustible carga el sol, que no se le acaba? ¿Qué vacío se mueve en tantas formas?

Hay un momento en que descubro lo que soy. Cuando sé lo que soy, descubro que yo no soy existencia; yo soy la presencia que permite que la existencia sea.

Pero, ¿de qué estoy hablando? Los peces saltan apenas por un momento fuera del agua y el aire sigue siendo nuevo. Cuando ves a la vida como aventura, no le encuentras un principio, ni estás (por eso mismo) pensando en ningún final. Y el arte de vivir no requiere de mortificaciones

ni ritmos marciales. Bosquecillos pintados hacen más por abrir los ojos que minaretes y azoteas. Las escenas más anodinas, incluso alguna foto que aparezca en tu computadora, pueden ser un milagro si estás cabalgando este corazón con el latido que eres.

Tu ropaje, ahora, se deshilacha con facilidad si, al despertar, no niegas tu desnudez primordial. De cualquier manera, en tierra incógnita ya estás, por más que sueñes. Y para el caso de quedar bajo lluvia, los expertos recomiendan que uses tu paraguas o el impermeable, aparte de encontrar la cueva que te reclame el instinto. “Con el presente me conformo”, dice la eternidad. Su fuego de ojos lúcidos despierta el brillo por el que se lucen todas las vidrieras de la calle principal. Danzan los árboles, sin ir a parte alguna, en simple armonía con el viento, mientras el lenguaje de las nubes aporta su música de fondo. Sí, es verdad, qué conocimiento tan extraño produce la ignorancia primordial. Es lo que yo llamo las bodas de yin y yang, el lugar que fusiona la certeza y la incertidumbre, el sitio donde se descubren como unidad.

Algún sabio lleno de buenas intenciones viene a susurrarme al oído: “Si quieres más seguridad, tienes que renunciar a cierta libertad, si quieres más libertad tienes que renunciar a la seguridad. Ese dilema va a continuar para siempre”. Y yo tengo algo para decirle. Cuando eres libre, no hace falta la libertad: no estás en ningún lado, ahora, pero vengo a revelarte cuál es el corazón del infinito. Eso mismo es lo que tú haces conmigo.

Neytiri Bonorino

(Artículo engarzado con un poema de Eugenio Montejo y algunas paráfrasis de Félix Trull, Gina Lake, Paul Celan, Octavi Fullat, Emily Dickinson, Juan Manuel Uría Uriarte, Antonio Machado, Franz Kafka, Zygmunt Bauman, Vladimir Nabokov, John Ashbery y Mira Nivekar)

PERFUME A SER

Está bien, el amor no es una relación, sino una fragancia del ser. Las flores tienen su aroma característico y la basura, por su lado, también tiene su olor. Pero el ser tiene un perfume que no se olfatea con la nariz, sino que se percibe con las vibraciones de la intuición.

El asunto es que yo podría decir que el ser tiene una cualidad central y esa cualidad es el amor. Pero ya me ha pasado eso de comprobar que, cuando se hace un enunciado tan escurridizo, la mayoría de los testigos enfilan su bicicleta para el lado de los tomates y allí sólo pueden terminar enredados con toda clase de marañas de la interpretación.

No, no es una relación, porque, aunque parezca mentira, el amor no es personal.

El amor es simplemente la vida ocupándose de lo suyo, es decir, de dar la vida por completo. Por supuesto, ¿cómo se entiende algo así, en una película donde todos los actores y actrices han sido adiestrados y entrenados para pensar que el amor consiste en enamorarse de otra persona?

Yo tampoco diría que se puede comprender algo así, porque, ¿acaso se comprende qué es la vida?

Pero, bueno, así encuentro una manera como cualquier otra de comenzar un artículo acerca del tema, porque tengo que escribir esta nota que estoy escribiendo para publicar en Materia Viva, una revista de la cual formo parte. Y, para decir verdad, en el terreno abstracto, no haría más que repetir todo esto que acabo de exponer.

El amor, entonces, no es otra cosa que el amor a la vida. O quizá, deberíamos decirlo de este modo: la vida no es otra cosa que el amor a la vida. Tal es, entonces, nuestra naturaleza. Pero, hemos sido ganados por lo artificial. Apenas nos despertamos, a la mañana,

La ilusión entre pasado, presente y futuro es una ilusión tremendamente persistente, ha dicho Einstein.

Lo que quizá parezca extraño, es el asunto de la relación que hay entre el amor y la meditación.

Pero, eso, lo tiene que descubrir cada uno por sí mismo.

Avecor González

NADA MÁS QUE UNA IMAGEN

El ego es la máquina de pedir. Es una construcción mental basada en exigirle a la vida que se la pase otorgando beneficios a esa persona que llamas “yo”.

No es necesario hacer complicadas descripciones ni elaboradas teorías acerca del ego. Es la máquina de pedir.

¿Por qué, entonces, hay cursos, caminos espirituales, religiones enteras dedicadas a realizar intensos y extensos trabajos para “eliminar el

ego”? Es otra de las características del mismo ego. Sigue pidiéndole a la vida el papel central en todo el universo y, por lo tanto, aunque reconoce que es la fuente de todos los problemas, al mismo tiempo dice: “Está bien, sé que estoy estorbando, que soy la causa de todos los conflictos y los problemas. Pero tenemos que elaborar algún sistema que me permita tener menos ego, o algo por el estilo, para evitar mayores males”.

En otras palabras: el ego quiere quedarse sin problemas, pero no quiere que desaparezca el inventor de todos los problemas, que es el mismo ego. Por lo tanto, elabora cursos y caminos espirituales de toda clase para ir quedándose sin ego en forma progresiva. Con lo cual, jamás llegará a la meta.

Sin embargo, el ego puede desaparecer con sólo un soplido del viento de lo inevitable. ¿Por qué? Sencillamente porque no existe. Es una ilusión, una manera de ser que se consolida en una persona para fortificar la creencia de que se trata de una persona separada. No existe persona separada de nada. Toda persona es una célula minúscula entramada en un tejido energético que llamamos “vida”.

Por lo tanto, gracias al ego, tú crees que la vida es “tu vida”. El ego funciona como un respiradero de creencias permanentes, según las cuales tú tienes autonomía, voluntad, propia, una vida separada de la vida y todo el mundo separado de ti, girando en órbita en torno a tu persona. Eso lo comprendes fácilmente. También comprendes con facilidad que el ego te causa un conflicto detrás del otro y que una existencia semejante no puede ser sino un sufrimiento sin fin.

Lees a Nisargadatta Maharaj o recitas algún poema de Rumi, te empapas con las lecciones de Ramana Maharshi o te sacudes el sopor con los latigazos verbales de U.G. Pero hagas lo que hagas, todo se va por el sumidero. ¿Por qué? Porque todo lo haces para ti mismo y ese “uno mismo” no existe, sigue siendo una fantasía mental que cada uno forja para creerse el centro del universo.

……

Ángelo Nero – Pero es muy difícil no creerse un “yo” cuando todo el mundo está reforzando esa creencia. Si yo estoy solo, sin gente alrededor, puedo aquietarme y llegar a esa comprensión, puedo llegar a entender que exigirle a la vida que me dé satisfacción es una burrada. Pero apenas aparece mi vecino, ya entro en un juego de “tira y afloja” para conseguir algo y mi vecino hace lo mismo, exactamente lo mismo. Así que todos estamos involucrados en ese juego.

Turiya – Así es. El ego es la máquina de pedir y la sociedad entera es una máquina gigante de pedir. Si no hubiera sido por el ego, seguiríamos viviendo en la selva, como otros primates entre tantos. Pero el ser humano

probó el fruto del árbol del conocimiento, saboreó la diferencia entre el bien y el mal, y con eso ya se instaló en el reino del ego.

AN – Vale decir, fuimos expulsados del paraíso.

T – Por nosotros mismos, tal cual. Distinguimos el bien del mal. El bien o el mal, ¿para quién? Para mí, por supuesto. Esto es bueno para mí, por lo tanto, aprendo las maneras de conseguirlo, de fabricarlo, de repetirlo y de idolatrarlo. En cambio, aquello es malo, así que lo repudio, lo convierto en un demonio, le tengo miedo.

AN – Sin embargo, no podríamos sobrevivir si nos faltara esa discriminación.

T – Está claro que el pensamiento discriminativo tiene que seguir existiendo. Pero si esa facultad de discriminar se convierte en el centro del universo, entonces voy a estar en problemas.

AN – El problema principal es el sufrimiento.

T - ¿Por qué sufrir? Porque haces de tus exigencias el eje del mundo. Le exiges al mundo que te consiga esto y aquello, le exiges tu completa felicidad. Y para el mundo, tú eres prácticamente nadie, no existes.

…….....

Pero identificar al ego como el causante de los problemas puede llegar a engendrar problemas todavía mayores. “Si esa máquina de pedir me está haciendo la vida imposible, entonces tengo que liquidarla”, declara el que se siente agobiado por los problemas.

El ego es una entidad imaginaria. ¿Qué se puede hacer con ella? Absolutamente nada.

Alonso Quijano quiso ser Don Quijote. Se embarcó en su delirio y salió a “desfacer entuertos” con su disfraz de Don Quijote. Y embarcado en esos delirios cometió tantas locuras que al final terminó por confesar, poco antes de morir, que todo había sido simplemente una locura. Recuperó la razón y recordó que él era nada más que Alonso Quijano.

Lo mismo pasa con el ego. Cada uno tiene un quijote imaginario dentro de sí, al que le da toda su energía y toda su sangre. Se desvive para sostener esa imagen del ego. Resultado: sufrimiento constante.

Con el ego no hay nada que hacer. Sólo comprender que se trata de un delirio y dejar de alimentarlo. Es nada más que una imagen absurda que cada cual se forja de sí mismo. Nada más.

Furia del Lago

(De su libro "El Amor es Todo lo que Hay")

PANFLETO A PUNTO DE AMANECER

Si al principio una idea no es completamente absurda, no existe la menor esperanza de que algún fruto pueda brotar de esa flor. Y forzoso es recordar que el arte de soltar cada cosa que agarramos, prácticamente, viene adherido al vicio de, con toda exactitud, apretar el momento con la mano y ponerle un sello en la frente donde las categorías del mercado queden impresas y no se puedan eludir.

“Te lo digo: es como nacer en medio de un rebaño en donde te marcarán a fuego las ancas para que, definitivamente, seas uno más cuando pases a la categoría de adulto”.

Eso es lo que me dice Atila Malvicino, un tipo desagradable al que conozco desde nuestra infancia compartida y que ha terminado casándose con mi prima hermana, Mona Petra, diosa inevitable de los sueños de mi infancia que jamás quiso romper el tabú del incesto ni tampoco mi corazón, aunque esto último le salió a la perfección.

No es tan sencillo, repito, llegar hasta la farmacia del alma y repetir otra temporada de caprichos y torturas, porque la existencia sigue fluyendo y tratándonos como gotas de este río, mezcladas unas con otras, dispersas y concentradas en sólo ser, como si ser no estuviera yéndose de ser.

No es tan sencillo, insisto, eso de jugar con el ruiseñor de esta mañana que viene traído por el aire inhóspito donde se hamacan el almanaque colgado de las expectativas laborales y el hambre disfrazado de una carrera de trayectoria deslumbrante.

Ay, ay, qué poco me busco para lo bien que me encuentro. Sé perfectamente que todos somos juguetes del amor que finge separarnos. Sé con toda certeza que crecemos hacia lo nítido y viajamos en limpidez hacia

lo desnudo. Sé que nada sé, pero cualquiera puede aprender que "imposible" es un término relativo. Aquí está el más allá. Su marcha nunca se detiene.

También ha sido dicho que el arte verdadero es vida, en su estado puro, mirándose vivir, dispuesto en cielo que aquí ha venido a darle su caricia derramada en cosecha y ofrecimiento a la tierra, su pureza de brisa rizada por olas de frescura, su espléndida transparencia que abarca todas las profundidades.

Las estrellas vestidas de experiencia que nos traen sus brillos apagados, ya, en tanto trayecto que ha ocurrido desde su nacimiento hasta nuestra muerte, la del momento actual…

Las madreselvas vestidas con avenidas de preguntas y deseos, esas enredaderas que adornan el jardín de las ideas con sus tremendos sueños de esplendores nunca vistos que agitan la respiración de los ansiosos...

Las respuestas que vas encontrando en la pregunta que tú eres, amiga de los luceros, o tú, amigo de la febril aventura que lleva nuestra barca por el torrente que atraviesa el bosque de esta ceremonia todavía sin forma…

Y el rumbo incierto del conocimiento
con el motor de la costumbre va
perdiendo el rumbo.
¿Quién se está llevando
por este remolino del esfuerzo
todo tu esfuerzo?
Mira esos volcanes
de perfume que estallan sin estruendo
en el jardín.
El sol, sencillamente,
se deja devorar por este fuego
que debería consumirlo y no
lo consigue.
Y el cielo se desborda
por todos los rincones que no pueden
evitarlo.
Se vive así, de pronto
y al descubierto, yendo a donde va
el rumbo incierto del conocimiento.

Esos continentes de almendras oscuras y pasas de uva que imagina tu hambre cuando la primavera te lleva por las pendientes que trepan al cielo, junto con los aromas de las distancias abolidas…

Esa suelta de pájaros que despierta tu alegría en lo más hondo de sus recuerdos, amontonados durante milenios de sangre y deseo por los antepasados de la ferviente actualidad…

Ese mar del insomnio que lleva y trae sus olas por las deudas pendientes de la compañía, delicada molestia que las horas amontonan en el momento sin salida del que no lo abarca…

Y tantos otros homenajes a la resistencia de la resiliencia, luz del viejo almacén de los pensamientos que se pueden desechar con un solo golpe de aire que renueve la respiración de la sorpresa.

¿Qué otra cosa necesitamos sino abandonar todas las preguntas y así, de una vez por todas, quedar libres de tantas y tantas inútiles respuestas?

...

Aladino Botafogo

...

(Programa de radio transmitido antes del alba y enriquecido con un poema de Mira Nivekar, además de algunas ideas mechadas con ecos de Isabel Ailamur Medir, Michio Kaku, Carlos Marzal y Pablo Neruda)

El Zen no se basa en la premisa de que exista una doctrina que deba transmitirse. Su único objetivo es guiar al ser humano para que perciba la verdadera naturaleza de su mente y alcance el despertar. ¿Qué tipo de sectarismo podría derivarse de esta actitud? Los métodos de enseñanza utilizados por los últimos maestros Zen son diferentes y en ellos se observan tanto elementos tradicionales como elementos modernos. Sin embargo, los métodos empleados por algunos maestros famosos se han perpetuado como tradiciones cristalizadas hasta el punto de que sus seguidores han acabado perdiendo el contacto con la fuente y han dado origen a un gran número de escuelas contradictorias que se atacan mutuamente. La incapacidad para distinguir entre lo profundo y lo superficial les hace ignorar que la Vía carece de márgenes y que el agua de todos los ríos de la verdad tiene el mismo sabor.

Fa Yan

SERIE DE TELEVISIÓN

Acabo de toparme con Mirta. Hace pocos días murió su hijo, de treinta años. No sé qué decirle, así que me acerco, le doy otra vez un abrazo, como el de hace un par de días.

Supongo que no hace falta ninguna explicación. Es algo previsto, forma parte de la rutina de todos nosotros.

Por eso es que, cuando la gente se encuentra (en navidad o en algún cumpleaños (como si fueran fiestas)), siempre habla tonterías. A mí, eso me pone los pelos de punta, supongo. Pero, ¿qué se puede hacer? "Que tú hayas ido a la Universidad a estudiar Filosofía no es suficiente como para conversar acerca de la muerte y sus tornasoles con cualquiera en la calle", me ha dicho mi abuela más de una vez.

Tampoco – te digo yo – lo puedes hablar con gente que se preocupa públicamente del bienestar de la gente. Ellos prefieren conversar acerca de algún acto donde van a presentar un libro extraordinario acerca del futuro glorioso que nos espera con sus brillantes intervenciones.

"Desde que estudias Zen te noto un tanto áspera", me dice una de mis amigas.

"Es que no se puede estudiar, es imposible", le respondo.

Ella no sabe que Zen y Vida son sinónimos.

Belkis Lightower

Mientras visitaba a Gasan, un estudiante universitario le preguntó:

–¿Has leído alguna vez la Biblia cristiana?

–No, léemela –respondió Gasan.

El estudiante abrió la Biblia y leyó un pasaje del Evangelio de san Mateo:

–Y del vestido, ¿por qué os preocupáis? Observad los lirios del campo, cómo crecen; no se fatigan ni hilan. Pero yo os digo que ni Salomón, en toda su gloria, se vistió como uno de ellos... Así es que no os preocupéis del mañana, pues el mañana se preocupará de sí mismo.

–A quienquiera que haya dicho esas palabras le considero un hombre iluminado – dijo Gasan.

El estudiante siguió leyendo:

–Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide recibe, el que busca, halla, y al que llama, se le abre.

–Eso es excelente –observó Gasan–. Quienquiera que lo haya dicho, no está lejos del estado de Buda.

La gente se confunde porque juzga las cosas según sus apariencias y porque la codicia les encierra en círculos viciosos que enturbia su percepción y les hunde en la ignorancia.

Este hábito inveterado se repite continuamente e impide el logro de la liberación.

Fa Yan

NO LO ARRUINES MÁS

jacek yerka

/////

Dentro de ti es necesario el caos, si quieres dar a luz un baile de estrellas. Y no nos vengan con eso de que en todo caos hay un cosmos, o en todo desorden un orden secreto, porque no requiere ningún esfuerzo vivir más acá de la supuesta dualidad que venden hoy en el zoco a precios subterráneos.

En versión definitiva, aunque todavía susceptible de alguna transformación provisoria, podemos afirmar: pensar no es bueno para tener confianza. Lo único efectivo y lleno de poder es la pasión, no la inteligencia de un timonel en medio del tsunami. El pensamiento es el espíritu crítico, pero se hace necesario pensar hasta que llegas a ese umbral en el que el pensamiento ya no sirve para nada y ahí has de tirarte de cabeza: o al miedo, o a la confianza.

Así, ya no exiges nada del mundo, ni de Dios, ni mucho menos de tus presuntas posibilidades. Tampoco tienes un mapa que te permita deambular por donde no quieres nada, o donde no busques ni esperes nada. Una vez que has llegado hasta aquí, la luz te llega sin haberla invitado, sin expectativa.

Estoy pensando en voz alta y hablando, en paralelo, con mis amigos oyentes, esa vasta y febril audiencia de Amanita Muscaria, la radio más popular del

mundo. Estoy pensando en voz alta, digo, y aprovecho para inaugurar con ustedes este poema del día, que está por comenzar.

Un poema nunca es el residuo de algún apremio anterior ni el eco recitado de un personaje que quiere atribuirse la propiedad del río que somos y que nos lleva quién sabe a dónde. En cuanto se articula una figura para decir su célebre "Aquí Estoy", sin aclarar cuál es el nombre y cuál el apellido, ya está destrozando el significado en miles de papelitos imaginarios y soltando el papel picado resultante.

El poema le presta manos al lector para palparse y reconocerse en este acto de sencillamente desconocerse, que es la manera de vivir del instante en ti, ya que tú no puedes vivir en el instante. Porque la poesía, que es la sustancia del poema, te permite vivir en tu propio ser fuera del alcance de todo lo que te impide ser. Dicho con lenguaje de la calle: aquí está el más allá; su marcha nunca se detiene. Y si me pides precisiones, tengo que confesarte que todo carece de sentido. Y aun así, o precisamente por ello, es la maravilla total, aunque nadie se puede apoderar de ella. Su trivialidad es su belleza y a través de ese camino está yendo tranquilamente a ninguna parte, porque no le hace falta llegar a donde se te ocurra. Para qué, si todo es unidad, sólo esto que aquí nos lleva: somos la ola y somos el personaje que viaja sobre la tabla de surf. ¿Quién pretende venderle qué a nadie? Ser es nada más que ser, libertad absoluta, revolución sin dueño.

Un poema es
un sueño aparecido
de pronto ante
los ojos
de otro sueño
que lo anota.

Sustancia
del instante,
siempre es
el mismo,
siempre diferente.

No hay nada que descifrar en un paisaje donde nadie ha puesto ninguna cifra. El éxtasis contiene toda la sustancia de tan sólo vivir. El mero hecho de estar con vida es suficiente para estallar de alegría. Me dirás que en el mercado están ofreciendo maneras bastante baratas de escapar de la conciencia. Que, incluso, te lo brindan en cómodas cuotas mensuales. Que puedes armar tu propio plan si pagas con tarjeta. ¿Y con eso qué?

El niño viejo dice cosas extrañas. Por ejemplo: "No se sabe en qué consiste la libertad, porque la libertad está hecha de lo que no se sabe".

¿Se puede ver lo evidente?

Como cualquier militar sabe, la gente no logra entenderse conversando. Para colmo, la maestra no puede explicar qué es lo indispensable y los niños se dedican a divagar mentalmente acerca de primaveras remotas y recreos cercanos.

En este caos, hasta lavar los platos o salir a dar una caminata por la plaza puede ser metafísico.

¿Cuál es el mejor momento para escribir un poema?

No quiero mencionar la palabra "ensayo", por ejemplo, porque me da un registro de cierta comodidad y porque uso la palabra muy seguido. Siento que estoy trayendo a este lugar alguna idea ya usada en el pasado.

Yendo por otros rumbos, todavía no conozco la manera de distinguir un ensayo de un poema. Algunos me han recomendado que preste atención a los trajes almidonados que usan para escribirlos unos y otros. Pero eso no consigue sino más confusión.

Y cuando examino la situación, puedo ver también que el guitarreo verbal sólo puede conducir al atolladero y quienes no queremos arrastrar cadenas, preferimos no ir a ninguna parte.

Otros dicen, con facilidad pasmosa y efecto de maravillas, que dentro de poco no estaremos más aquí, pero cuanto más indagamos en esta geografía que llamamos "aquí", más difícil se hace suscribir ese refrán de velorio. Ni siquiera el presente vive aquí y sólo el presente puede verificar esto que estoy diciendo.
En suma: si el momento no es ahora (me digo), estás a la deriva.

El negocio de la vida consiste en comprender que no es ningún negocio. ¿Quién necesita alguna ideología, cuando la existencia por sí sola es una alabanza? ¿Quién necesita santuarios, cuando incluso las alcantarillas son sagradas, y la parada del autobús es un altar secreto? ¿Quién necesita hombres barbudos en el cielo, cuando el mismo suelo en donde estamos parados canta con absoluta devoción? Enamórate de lo ordinario, amigo, y lo extraordinario fluirá a raudales, revelando que todo es divino.

Flora Espinosa

(Programa de radio "Ley de Levedad", conducido por Flora Espinosa, enriquecido con un poema de Heliana Fortuna y los ecos de ciertas paráfrasis provenientes de Tony Parsons, Emily Dickinson, Nisargadatta Maharaj, Friedrich Nietzsche, Jeff Foster, Eric Emmanuel Schmitt, Oscar Wilde y Shaila Mishka)

VIDA VACANTE

chang ta

////

He sido una persona afortunada:
nada en la vida se me ha dado fácil
ni mucho menos regalado.

Cada
gramo de luz que me ha venido a ver,
me ha permitido verme y me ha quitado
un gramo equivalente de presuntas
posesiones.

La suerte de mi lado
siempre tengo: tan sólo darme cuenta
puedo de aquí llevarme.

Nada menos
que la vida vacante como ramo
de flores yo me llevo de regalo
al otro mundo.

Sólo este perfume
de haber amado por igual el fuego
y el agua, devorados por mi afán.

...

Franca La Volpe

(Poema mechado con una idea de Sigmund Freud y otra de Rafael Cadenas)

Mira al silencio
que recorres por dentro,
que te recorre.

...

Dionisio Mayor

ADVAITA PRÁCTICO

////

Es tan pequeño este momento, que antes
de serlo ya dejó de ser. ¿O no?
Cómo saberlo…

Todo lo que puedo
hacer con el presente es nada más
que nada.

Y es por eso que vivir
en estado de alerta no seduce
prácticamente a nadie.

"Lo que quiero
–dicen muchos- es ser tan sólo el dueño
de mi vida".

Graciosa es la charada:
mira para qué rumbos ha tomado
con esta gota de agua que se quiere
separar de este mar.

Y del instante,
todo se aprende; pero, especialmente,
que la vida fugaz es permanente.

…

Mira Nivekar

Un remolino
silencioso
devora el polvo
que levanta a su paso.

...
Jorge Desmond

CON UN CHASQUIDO

El maestro Ma Tsu, muy claramente
lo ha formulado: “La iluminación
es una mente que no entiende nada
de nada”.

¿Qué pregunta le podrías
hacer a esa respuesta?

Mira cómo
ese gato nos mira desde allí,
encaramado en la cornisa.

Viene
una brisa del río que parece
familiar.

Y las nubes que se agrupan
en formas misteriosas, su mensaje
de lluvia cifran.

Sólo la ignorancia
es capaz de ponerse de tu lado
de frente al temporal.

Piensas en ello
y ya te lo has perdido para siempre.

....

Belkis Lightower

Deberías distinguir por ti mismo lo sagrado de lo profano y lo correcto de lo incorrecto sin dejarte influir por las opiniones ajenas. ¿Cuánta gente ha sido manipulada por buscar sutilezas? ¿Cuántos persiguen como idiotas las sensaciones materiales?

Feng Yang

ENSEÑANZA INSUFICIENTE

Un joven médico de Tokyo llamado Kusuda se encontró con un amigo de la universidad que había estado estudiando Zen. El joven doctor le preguntó qué era el Zen.

–No puedo decirte qué es –replicó el amigo–, pero una cosa es cierta. Si comprendes el Zen, no temerás a la muerte.

–Eso está bien –dijo Kusuda–. Lo intentaré. ¿Dónde puedo encontrar un maestro?

–Vete a ver al maestro Nan-in –le dijo el amigo.

Así pues, Kusuda visitó a Nan-in. Llevaba una daga de nueve pulgadas y media para determinar si el maestro temía morir o no.

Cuando Nan-in vio a Kusuda, exclamó:

–¡Hola, amigo! ¿Cómo estás? ¡Hacía mucho que no nos veíamos!

Esto dejó perplejo a Kusuda, el cual replicó:

–Nunca nos habíamos visto.

–Es verdad –respondió Nan-in–. Te he confundido con otro médico que recibe instrucción aquí.

Con semejante comienzo, Kusuda perdió la ocasión de poner a prueba al maestro, por lo que le preguntó de mala gana si podía recibir instrucción de Zen.

–El Zen no es una tarea difícil –le dijo Nan-in–. Si eres médico, trata a tus pacientes con amabilidad. Eso es el Zen.

Kusuda aún no veía claro de qué manera semejante enseñanza podía eliminar el temor a la muerte. Así pues, en la cuarta visita se quejó:

–Mi amigo me dijo que cuando uno aprende Zen pierde el temor a la muerte. Cada vez que vengo aquí, me dices que cuide de mis pacientes. Eso ya lo sé. Si esto es lo que llamas Zen, no voy a visitarte nunca más.

Nan-in sonrió y dio unas palmaditas al doctor.

–He sido demasiado estricto contigo. Permíteme que te dé un koan.

Y ofreció a Kusuda el “mu” de Joshu, que es el primer problema iluminador de la mente presentado en el libro titulado El portal sin puerta. Kusuda reflexionó en el problema del mu (nada) durante dos años. Al final creyó haber alcanzado la verdad.

Pero su maestro comentó:

–Todavía no lo has logrado.

Kasuda siguió concentrándose durante otro año y medio. Su ánimo se volvió plácido. Los problemas se disolvieron. La ausencia de objetos, la nada, se convirtió en la verdad. Atendía bien a los pacientes y, sin que lo supiese siquiera, estaba libre de preocupación por la vida y la muerte. Entonces, cuando visitó a Nan-in, su antiguo maestro se limitó a sonreír.

LA GIOCONDA DE LA CONCIENCIA

////

No puedes elegir este momento… Y si es así, ¿qué puedes elegir sino lo que tú haces con este momento?

De haber sabido que estaba condenado a trabajar, estudiar, madrugar, hacerme responsable de todo, subir escaleras, escalar montañas y tantas cosas más, les hubiera dejado paso a los otros espermatozoides.

Es un chiste que circula por Facebook.

Pero el verdadero problema no está ahí, ¿no es cierto? El problema que se le ha planteado al ser humano es muy sencillo: Estoy completamente vacío. ¿Con qué voy a llenar este vacío?

De eso se trata. Por eso Facebook tiene tanto éxito. Porque me puedo escapar y mirar lo que otros están poniendo en sus muros. Me entretengo y olvido esa soledad que me carcome por dentro.

Propongo que hagamos esta pregunta al espejo: ¿Puedo yo quedarme completamente solo, ahora mismo, sin hacer nada de nada, durante una hora? O bueno, digamos que diez minutos.

Lo primero que veríamos es que tenemos la cabeza llena de pájaros. ¿Serías capaz de entrar en el silencio que eres y quedarte a bucear en esas profundidades?

Has creado a Dios, porque quieres pedirle algo a alguien. A eso le llamas espiritualidad. Así que vas o vienes, rezas o te niegas a rezar, juegas a las cartas en la pantalla de Internet, o compites en cualquier juego con algún otro que vive a cinco mil kilómetros de distancia. O incluso vas al dojo para descubrir si mirando la pared te libras de tu propia basura mental. O vas a un partido de fútbol, o bien a tomar el té con tus amigas. O sales de compras. También puede ser que viajes a Roma, Hong Kong o Acapulco. En fin, hagas lo que hagas, todo está dispuesto para tapar el gran vacío que tienes dentro de ti. Y cuando hablo de ti, hablo de mí, por

supuesto. No estoy levantando el dedo acusador. Estoy poniendo en negro sobre blanco lo que pasa.

En lugar de preguntar qué es lo que quiero de la vida, he aquí una pregunta más poderosa: ¿Qué es lo que la vida quiere de mí?

Mi vecina hoy ha discutido con su marido. Pero todas las cosas que se dijeron ambos son tonterías y ni siquiera tienen nada que ver con el asunto. El verdadero volcán que ha entrado en erupción es la impresionante soledad que nos carcome por dentro, ¿no es así, querida vecina?

Una vez que llegamos a este punto, nos preguntamos: ¿qué debo hacer con mi vida? Ya hemos dicho que no podemos elegir este momento.

Cada uno de nosotros tiene una estructura funcional armada. Se levanta por la mañana y realiza determinados actos que, por lo general, siempre son los mismos. A partir de ahí, encamina sus pasos de acuerdo con el plan ya establecido por la rutina. Algunos desayunan apurados para irse a trabajar. Lo hacen bufando y soltando insultos contra el maldito destino que les ha tocado. Otros tienen un rato más, así que encienden la computadora para buscar distracción. Hace cincuenta años teníamos el cine de vez en cuando, principalmente los fines de semana. Después apareció la televisión y ya teníamos la hipnosis garantizada dentro de la casa. Ahora lo que tenemos es Internet y podemos seguir por teléfono las peripecias de la existencia según los más altos niveles de la tecnología. Unos cambian su foto de perfil todas las semanas. Otros se interesan por saber lo que hará Ryan Reynolds luego de haberse divorciado de Scarlett Johansson. Hay quienes se interesan por saber en qué trampa nos están metiendo los políticos.

También están los espíritus elevados, que citan a Ramana Maharshi o Jiddu Krishnamurti. Otros usan Facebook para vender un auto, muñecos de trapo artesanales, libros de Mafalda, comida vegana o alguna cama de hierro que perteneció a la bisabuela. Esperen, esperen: se me ocurrió consultar la Wikipedia y resulta que Scarlett ya consiguió un novio nuevo. Tendría que mirar en qué anda Ryan, pero no tengo tiempo ni espacio para este artículo.

Estoy hablando de esto porque los editores de la revista me pidieron un artículo sobre Facebook y, en realidad, estoy escribiendo cualquier cosa que se me pasa por la cabeza. Estos son mis pájaros mentales, vengan a verlos. Pero también estoy escribiendo esto porque un amigo mío fue al médico, hace unas semanas, y le diagnosticaron una enfermedad gravísima. De esas enfermedades cuyo nombre, al que la padece, lo hace temblar de los pies a la cabeza. Y entonces ahora, a los 50 años, descubre que el auto se ha quedado sin nafta y está detenido en medio del desierto más absoluto, el desierto llamado Yo Mismo.

El nivel de madurez mental se alcanza cuando nada externo resulta de valor alguno y el corazón está dispuesto a abandonar todo lo que no es necesario. Entonces la luz ve la puerta entornada y aprovecha para entrar. Pero eso sí, una vez que entra, puede ser que aparezca lo que sí tiene valor.

No hace mucho, un hombre muy rico de Nueva York fue a visitar a un famoso maestro de la India, que conversaba con la gente en su pequeño departamento de Mumbay. El occidental le dijo: "La vida que estamos llevando es

completamente inútil, está vacía, es de una vanidad absoluta. ¿Usted considera que deberíamos retirarnos a una montaña o un lugar apartado de la mundanidad?"

No recuerdo con exactitud la respuesta ni sé dónde hallarla, porque esto ha sido registrado en un libro monumental que tiene setecientas páginas. De todas maneras, el yogui le respondió algo así: ¿A dónde podría ir usted, realmente? El universo entero y todo lo que vemos, así como lo invisible, es nada más que una explosión de energía que no tiene principio ni fin. La obra de la creación se manifiesta sólo ahora. El pasado y el futuro son pura imaginación, no existen. Sólo cuando usted forma parte del presente puede formar parte, también, de la creación entera. Así que yo le pregunto: ¿a dónde iría usted a retirarse? Usted está viviendo en el centro del infinito, no hay lugar a donde ir.

Este tipo de conversaciones no son las que suelen tener nuestros amigos en el bar de la esquina. Ellos hablan de la última fecha de fútbol y del árbitro Fulano de Tal, que cobró un penal inexistente y favoreció al equipo más odiado. Tampoco las "chicas" de cuarenta y siete años que se reúnen para festejar los 30 años de la graduación del secundario conversan de este tipo de cosas. Prefieren mencionar sus éxitos y sus fracasos. Sobre todo, tratan de mostrarles a las otras que no han vivido en vano.

Pero retirarse a la montaña es un rasgo de arrogancia desmesurado. Este hombre quiere conseguir la inmortalidad (nada menos) o alguna otra delicia por el estilo, porque ya se cansó de conseguir que las acciones en la bolsa sigan subiendo y su cuenta bancaria engrosando. También están los pobres, que no tienen nada, pero quieren obtener directamente el éxtasis total. Mientras tanto, subsisten los que se sumergen en la luz y después nos cuentan: basta ya de culpas, responsabilidades y esfuerzos. Todo es absurdo. Dejemos de preocuparnos por problemas imaginarios que solo pueden tener solución imaginaria.

A mí me gusta mucho un cuento que también ha circulado por Facebook en los últimos tiempos. Según este cuento, el discípulo le enviaba rigurosamente, cada mes, un informe sobre sus progresos al maestro que había quedado en una ciudad lejana.

En su primera carta escribió: "Siento una expansión de la conciencia y estoy experimentando mi unidad con el universo". El maestro, luego de echar una ojeada a estas palabras, tiró la nota directamente al tarro de la basura.

Al mes siguiente, el discípulo insistió con su informe: "Finalmente –decía – he descubierto que lo divino está presente en todas las cosas".

El maestro leyó la nota, hizo una mueca cuyo significado es muy difícil de descifrar, y también tiró el papel al tarro de la basura.

Tercer mes. Nueva carta del discípulo. Esta vez decía con palabras entusiastas: "El misterio de la Unidad y la Multiplicidad ha sido revelado ante el asombro de mis ojos". El maestro movió la cabeza en señal clara de gran desaliento y volvió a tirar la carta en el tarro de la basura.

La siguiente carta decía: "Nadie nace, nadie vive y nadie muere, porque el yo egoico no existe". El maestro alzó los brazos al cielo, para mostrar que su resignación lo hacía suspirar.

Después de esto, pasó un mes más y luego pasaron dos, cinco, nueve meses y finalmente hasta un año entero sin que el discípulo diera más noticias. El maestro, con inevitable curiosidad, decidió mandarle una nota y recordarle al discípulo que había prometido una cosa: mantenerlo informado acerca de su progreso espiritual. Entonces, el discípulo le mandó al maestro una nueva y contundente nota, que sólo decía: "¡A quién le importa!"

Ahí fue cuando el maestro no pudo evitar que una gran satisfacción y una sonrisa giocondesca le iluminaran el semblante.

En cuanto a las reuniones de condiscípulos, aprovecho para contarles que hace un tiempo me mandaron un correo electrónico para invitarme a conmemorar una reunión donde nos juntáramos los que cursamos la escuela secundaria en determinada escuela. Yo no había ido a ninguna de las reuniones anteriores, porque me parecían una pérdida de tiempo total. Pero esta vez me dije: "¡A quién le importa!". Y fui.

Las charlas entre condiscípulos se entrecruzaban y eran caóticas, pero había demasiadas noticias sin dar y todos querían hablar de lo suyo. En un momento dado (esos que me gustan a mí) se produjo un silencio devastador, silencio que suele ser descripto por las abuelas con un dicho célebre: "Un ángel pasa". Entonces, me salió del alma preguntar por Susana. Y ahí cayó la bomba. Alguien me respondió: "Susana murió hace tres meses". Algunos quedaron sorprendidos, pero otros conocían la noticia. A mí, enterarme de su muerte me estremeció.

Susana y yo, después de la secundaria, perdimos contacto. Pero unos años después nos encontramos y yo le confesé que estaba enamorado de ella desde que teníamos trece años, época en que empezamos el primer año de aquella bendita secundaria. Ella, para cuando nos reencontramos, estaba casada y tenía dos hijos. Yo también estaba casado y tenía dos hijos. Sin embargo, por esas cosas inexplicables de la vida, empezamos a darnos citas como amantes furtivos durante meses y meses. Hasta que un día, vino con una noticia que cambió todo. Su marido tenía que mudarse por cuestiones de trabajo y ella se iría con él. Era evidente que ni ella ni yo teníamos la energía, ni las ganas, de romper con nuestras respectivas familias. Así que estuvimos encontrándonos furtivamente hasta dos días antes de que ella se fuera definitivamente. El adiós fue para siempre. Fue como si ella se hubiera muerto para mí. Y ahora, esta noticia sorpresiva, me golpeó. Porque fue como si se hubiera muerto por segunda vez para mí.

Esa noche ni siquiera dormí. Así que, a la madrugada, me puse a buscar por Facebook el nombre de su hija, que tiene un apellido muy raro. Y la encontré. También encontré la foto de Susana, una foto de 65 años, puesto que ambos teníamos la misma edad. Estaba muy vieja, pero era ella, indudablemente. No pude llorar, pero tampoco pude sencillamente decir: "¡A quién le importa!" Es difícil desprenderse de las cosas que tienen valor. Lo mejor que tenemos es el amor que damos, suele decir una de mis amigas de Facebook, a quien nunca conocí personalmente porque vive en Barcelona.

Hace poco, los amigos de la secundaria resolvieron que nos reuniésemos de nuevo. A decir verdad, esas reuniones son una plomada. La cantidad de tonterías que se hablan no tienen nombre. Pero a quién le importa, Dionisio, me dije. Y fui de

nuevo. Esta vez por curiosidad. En cuanto pude, mencioné otra vez a Susana y me contaron que tuvo cáncer, que había sufrido mucho, y algunas otras cosas. Alguien había traído una foto de segundo año, de cuando teníamos 14; una de esas fotos en las que estamos todos juntos. Trajo copias para cada uno. Yo me quedé con la mía y la estuve mirando por un rato largo. Realmente, Susana en aquella época era más linda que Scarlett. Ay, ay, ay. Qué extraño es todo esto de vivir como humanos. Por suerte, la conversación derivó rápidamente hacia otras cuestiones no tan filosóficas. Sobre todo, el tema de los nietos. Parece que cada cual es la abuela o el abuelo de los mejores nietos del mundo. También hablaron de la jubilación y otros asuntos más prosaicos. Por supuesto, las mujeres mencionaron el precio escandaloso que tiene la ropa hoy en día. Esto de la inflación nos está matando, ¿no es así?

.....

Dionisio Mayor

.....

(Artículo aparecido en la revista Materia Viva, agosto 2014. La nota incluye algunas paráfrasis de Eckhart Tolle, Ramesh Balsekar y Nisargadatta Maharaj)

MODOS DE PARAR EL MUNDO

Repite el mantra del silencio. Si ves a dios, o al infinito, no te preocupes. Esas son sólo cosas de oídas, rumores que han divulgado los cronistas de espectáculos.

Quizá existe la posibilidad de convertir la decepción deprimente en la explosión reveladora del momento.

Pero aprender a desaparecer es automático. Instintivo, seguramente. O súbito, si quieres una descripción que, en definitiva, no cruza la línea, como cualquier otra.

Eso de cruzar la línea se supone que está muy lejos, si hasta la dibujamos mentalmente como el horizonte.

La experiencia total es así. Tampoco puedes encontrar a un jugador de básquet que piense acerca de lo que hace cuando está en marcha, con el balón en movimiento bajo el aro.

O puedes simplemente sentir la resonancia de este rumor en tu pecho, palpitante, rodante, deslizante, esa especie de marea que viene desde el fondo del mar y que, luego de estremecer las olas de la superficie, vuelve hasta el fondo.

Belkis Lightower

Ricardo Gilabert nació en Comodoro Rivadavia el 6 de julio de 1948. Todos sus libros forman parte de una serie titulada La Historia del Presente. Algunos títulos publicados: Ceniza (1984), Épica del Instante (1987), Barroca Mente (1988), La Historia del Presente (1989), ¡Kwatz! (1989), Señales de Vida (2007), Sin Motivo (2007), La Barca de la Sonrisa (2007), Obra y Gracia (2008), El Arte Viviente (2009), La Leyenda de Wei Po (2010), Hilos de Voz (2014), La Escalera del Sol (2015), Vagambulario (2016), Excelsior (2016), Selva Madre (2016), Dejá Vu (2016), Jardines de Silencio (2016), La Energía Singular (2016), Advaita Club (2017), Samsara es Nirvana (2017), La Casa del Instante (2017), Pop Zen (2017), Hologramas (2017), Verba Volant (2017), El Íntimo Fulgor (2017), La Respuesta que Pregunta (2017), Ni Siquiera Zen (2017), Nirupana (2017), Hakuin y las Puertas del Cielo (2017), Para Más Gracia (2017), A la Intemperie (2017), Fractal Salvaje (2017), Tantra Blues (2018), Yesca (2018), Bosque de Semillas (2018), Cómo Escapar del Manicomio (2018), Casa Vacía (2018), Ojo del Huracán (2018), Huecos en la Enredadera (2018), Proteo en su Butaca (2018), Mono Sapiens (2018), Artes Visuales (2018), Atrapa Sueños (2018), Las Pulgas del Buda (2018), Estrategia del Caracol (2019), Sueño Dirigido (2019), La Desnudez Perpleja (2019), Ley de Levedad (2019), Las Alas de la Percepción (2019), Sursum Corda (2019), La Casa en el Jardín (2019), La Diosa Sonrisueña (2019), Niebla que se Disipa (2019), Puente de Fuego (2019), La Luna Dentro de la Casa (2019), La Danza de la Vida (2019), Kali Yuga (2019), Lejos del Mundanal Ruido (2019), Sol Rojo (2019), El Viejo Truco de la Novedad (2019), Huellas de la Luz (2019), A Simple Vista (2019), Tabú (2019), Morada del Asombro (2019), El Día Menos Pensado (2019), De Película (2019), Hocus Pocus (2019), Trapezoide (2019), Fuera de la Mátrix (2020), Hoy es mi Día (2020), Ultra Capicúa (2020), Ludografía del Hallazgo (2020), Pirografía Ritual (2020), De Sol a Sol (2020), Hsuang Pu King (2020), Ground Zero (2020), Satie Bajo la Garúa (2020), Zona Franca del Zen (2020), Sin Saber Por Qué (2020), Valga la Paradoja (2020), La Polilla y el Fuego (2020), Vislumbres del Tao (2020), Gala de Metamorfosis (2020), Y Con Eso Qué (2020), Lluvia de Flores (2020), Quién te Late el Corazón (2020), Humus (2020), Circo en el Patio (2020), Paseo por la Fronda (2020), Maneras de No Hacer (2020), La Mano y Las Burbujas (2020), Yo Soy La Circunstancia (2020), El Efecto Nobunaga (2020), Liebre por Gato (2020), El Año de la Rata (2020), Oasis en el Laberinto (2020), Ganas de No Llorar (2020), Diamantes Tallados en el Sueño (2021), Absolutamente

Nada (2021), Momento Salvaje (2021), Kintsukuroi (2021), Casa de Cristal (2021), Esto También Pasará (2021), Mira Bien Dónde Pisas (2021), Técnica Mixta (2021), La Tarea de Jugar (2021), Zuhrah (2021), Nácar de Fábula (2021), El Más Acá (2021), Zonkylemus (2021), Grober Ruhm (2021), La Fiesta Inolvidable (2021), Likufanele (2021), Zen y Artes Visuales (2021), Hojas Caídas del Árbol (2021) Verse sin Espejo (2021), Éxtasis Básico (2021), El Zen y sus Vacaciones Perpetuas (2021), La Mirada Original (2021), Exacta Incertidumbre (2021), Cornucopia Zen (2021), Zen: Fulguración del Misterio (2022), Zen: el Deleite de la Simpleza (2022) y Zen: el Arte de No Hacer (2022).

Se terminó de imprimir
el 2 de febrero de 2022 en
Imprenta Valentina Buda
Buenos Aires / Argentina

(Contratapa)

El Zen consiste en que no se deja persuadir por la Mátrix, no está hipnotizado por sus parámetros de lo conocido. Y, por eso mismo, no tiene que luchar contra ella.

La nube no está lejos del cielo. No tienes que dar un solo paso para volver al cielo. Solamente, necesitas dejar de creer que eres una nube, una entidad especial, separada del resto de la vida. No tienes que hacer un esfuerzo ni realizar ningún seminario especial para volver al cielo.

Flora Espinosa